

DE PALOMAS Y CADENAS: LA ESCLAVITUD EN CARTAGO Y LA
TRANSICIÓN DEL PERÍODO PREINDEPENDENTISTA A LA
INDEPENDENCIA 1780-1850

MARCO ANTONIO HURTADO NOGUERA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRIA EN HISTORIA
PEREIRA
2016

DE PALOMAS Y CADENAS: LA ESCLAVITUD EN CARTAGO Y LA
TRANSICIÓN DEL PERÍODO PREINDEPENDENTISTA A LA
INDEPENDENCIA 1780-1850

MARCO ANTONIO HURTADO NOGUERA

TESIS DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGISTER EN
HISTORIA

DIRECTOR DE TESIS DE GRADO
JHON JAIME CORREA MARTINEZ

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRIA EN HISTORIA
PEREIRA
2016

Tabla de contenido

1. RESUMEN	5
2. INTRODUCCIÓN	6
3. CAPITULO UNO	12
3.1 EL COMERCIO NEGRERO A LAS INDIAS	12
3.1 Las consecuencias económicas de los grandes descubrimientos	14
3.2 El transporte del esclavo a tierras del Nuevo Mundo	19
3.3 Las licencias para poseer o comerciar esclavos	22
3.4 El período de los asientos portugueses.....	24
4. CAPITULO DOS.....	26
4.1 CARTAGO COMO CENTRO DE TRATA NEGRERA	26
4.2 La esclavitud en la nueva ciudad de Cartago	32
4.3 Sociedad y esclavitud en Cartago en el período preindependentista	38
4.4 Esclavitud, Trabajo y tolerancia en la provincia de Cartago	50
5. CAPITULO TRES.....	58
5.1 LA ESCLAVITUD EN CARTAGO DURANTE LA INDEPENDENCIA Y LA FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA.....	58
5.2 Conflictos sociales en la jurisdicción de Cartago.....	58
5.3 Cartago: ciudad confederada del Valle del Rio Cauca.....	67
5.4 La manumisión y la esclavitud.....	74
5.5 Cartago y Popayán: diferencia en las manumisiones.....	81
6. CONCLUSIONES	89
7. Bibliografía	94

INDICE DE GRAFICOS Y TABLAS

	Pág.
• Tabla # 1 Registro consignaciones caja Real Santa Fe	29
• Tabla # 2 Número de esclavos vendidos Cartago 1745-1810	44
• Tabla # 3 Gobierno paralelo esclavos Cartago	53
• Tabla # 4 Padrón general provincia de Popayán 1797	59
• Tabla # 5 Libertad esclavos Cartago 1780 – 1850	75
• Tabla # 6 Venta esclavos Cartago 1820 – 1850	76
• Tabla # 7 Manumisión por departamentos 1821 – 1831	77
• Tabla # 8 Población esclava del Cauca comparada 1780-1825	80

1. RESUMEN

La esclavitud como institución fue una práctica devastadora, cientos de miles de esclavos africanos fueron introducidos a las diferentes unidades administrativas que los españoles controlaban en el Nuevo Mundo en más de trescientos años de dominio y sometimiento.

Desde la primera fundación de Cartago, hasta el traslado de ésta a las planicies del Valle del río Cauca, la mano de obra esclava estuvo presente en la historia de la ciudad. Durante todo el período colonial Cartago hizo parte de la provincia de Popayán, que fue la que mayor mano de obra esclava sostuvo en la Nueva Granada, posteriormente y después del retiro de los españoles a raíz de las guerras de independencia siguió formando parte de la gobernación del Cauca.

Ésta era lugar de paso entre la ciudad de Popayán y el norte del virreinato de la Nueva Granada. Por esta ruta no solo transitaban las mercancías provenientes de la metrópoli sino también los esclavos para las grandes haciendas en Popayán y la explotación aurífera en el Chocó.

Cartago además de ser un paso obligado del comercio esclavista, también sostuvo una gran cantidad de mulatos, libertos y esclavos que le imprimieron su impronta a la dinámica de la ciudad. El acontecer de estos esclavos, su cotidianidad y las particularidades que se generaron desde finales del siglo XVIII y hasta cuando se comenzaron a librar las primeras luchas por la independencia son parte fundamental de la historia de la ciudad.

Posterior a la independencia se precisa si en la realidad de los esclavos que habitaron la provincia de Cartago experimentaron cambios importantes en la vida que llevaron después de las guerras de independencia o si por el contrario la élite criolla de la región se resistió a que tales cambios afectaran sus intereses económicos y sociales, no permitiendo de esta manera que las recientes leyes promulgadas por la primera República fueran ejecutadas de acuerdo a los nacientes principios de libertad y orden.

Palabras claves: esclavitud, bozal, esclavo, virreinato, libertad, manumisión, castas, liberto.

2. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua española, una metáfora es una figura retórica de pensamiento por medio de la cual una realidad o concepto se expresan de manera diferentes y que con lo representado guarda cierta relación de semejanza. En ese orden de ideas, De Palomas y Cadenas hace alusión al significado simbólico que representa la paloma y la cadena como sinónimo de libertad y opresión, expresión que a partir de un imaginario social y cultural trasciende la dimensión del tiempo y se plasma a partir de imágenes universalmente aceptadas.

Por lo tanto, simbolizó la esclavitud, la opresión y el deseo de romper las cadenas y alcanzar la condición más elemental de cualquier ser humano, la libertad. Este trabajo es en memoria de los cientos y miles de esclavos que dejaron sus vidas en los suelos de la antigua jurisdicción de Cartago en la transición hacia la Independencia.

En consecuencia con lo anterior, se podría decir que uno de los aspectos más trascendentales para el desarrollo del período conocido como la colonia o más recientemente el mundo hispano y el posterior empoderamiento de la sociedad europea fue la institución de la esclavitud. Primero a través del comercio ultramarino de los esclavos desde las costas de África occidental, luego el comercio hacia los diferentes puertos negreros de América y por último el aporte de la mano de obra esclava en las diferentes actividades económicas.

Cartagena fue uno de los principales puertos negreros no solo del virreinato de la Nueva Granada sino de toda la América española. De aquí eran comercializados y transportados a las diferentes provincias del reino, donde eran empleados en diferentes actividades en beneficio de sus amos. La esclavitud en el actual territorio de lo que hoy es Colombia perduró desde los primeros años del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX.

Cartago, junto a Popayán fue uno de los epicentros más importantes en el comercio y explotación de la mano de obra esclava en el occidente de Colombia. Desde esta región también se generó un importante movimiento de sublevación de los esclavos que terminó dando origen a múltiples palenques. Tal como lo expresa Jaramillo Uribe: *“Unos años más*

tarde, en la ciudad de Cartago (1785) se presenta un amplio movimiento de esclavos con el propósito de formar palenques en la población de Cerritos y en las cabeceras del río Otún.”(Jaramillo Uribe, 1997, p 105)

No obstante, lo anterior, los estudios de la esclavitud en Nuestro país han hecho énfasis en diferentes aspectos de la vida de los esclavos. “...*en relación con algunos problemas económicos, sociales, demográficos, e institucionales, y a si mismo se han adelantado estudios específicos sobre la trata, la abolición, la legislación, etc.*”(Palacios Preciado, 1985, p 153)

El propósito fundamental es hacer una descripción panorámica de los esclavos que habitaron en la jurisdicción de Cartago durante el período preindependentista y cómo gozaron de ciertas libertades y beneficios que tuvieron continuidad más allá del período independentista mencionado y que no se repitieron en otras regiones donde la esclavitud fue el sustento de las principales actividades económicas, como fue el caso particular que se registró en Cartago, de un mulato que llegara a ocupar un cargo administrativo, que generalmente era destinado a un español o criollo destacado: estanquero de rentas reales.

También es propósito del presente trabajo demostrar que las condiciones de esclavitud que se presentaron al período posterior a 1821 no significaron grandes cambios en las relaciones sociales de los esclavos en relación con el período preindependentista

Para alcanzar tal propósito se hará una referencia ligera y sin mayores profundizaciones a la manera cómo era la esclavitud en la península ibérica en el periodo precedente a la llegada al Nuevo Mundo. Asimismo se tendrá en cuenta, aunque también sin llegar a análisis profundos, cómo se presentó la esclavitud en la Nueva Granada.

Aunque en lo que respecta a nuestro territorio se indagará cómo se presentó este fenómeno en sus diferentes formas a través de las centurias en las cuales funcionó este sistema, pero como se indicó anteriormente no será un análisis profundo sino una referencia para contextualizar la esclavitud en un espacio geográfico más específico.

La búsqueda bibliográfica y de fuentes primarias me ha remitido a múltiples autores que han trabajado la temática de la esclavitud. El trabajo de la profesora María Cristina

Navarrete “Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII” en el cual hace una visión panorámica de la esclavitud en las provincias que posteriormente conformarían el reino de la Nueva Granada, permite encontrar los elementos necesarios para poder iniciar el estudio de la esclavitud en un contexto específico como lo es Cartago.

La investigación de la Doctora Navarrete es un estudio general y descriptivo sobre las condiciones económicas, sociales, y culturales de los africanos traídos a las provincias de la Audiencia del Reino de la Nueva Granada, especialmente a la de Popayán.

También busca examinar y revalorar el aporte de los grupos negros y sus congéneres mestizos en la construcción de la nación colombiana y hace un retrato de una sociedad que tenía y temía de los esclavos, importantes para la economía en todos sus aspectos, que estaba sometida a una legislación cuidadosamente elaborada, puesto que el esclavo era sujeto de derecho, condición que lo diferenciaba del esclavo anglosajón

El trabajo de Juan Friede de 1963 sobre la provincia de los Quimbaya y la Antigua ciudad de Cartago visualiza en un contexto regional las condiciones precedentes de las comunidades indígenas y su posterior incidencia en el desarrollo de la fundación de Cartago, así como el transporte de los primeros esclavos a la región objeto de estudio.

El trabajo de William Sharp titulado “La esclavitud en el Chocó colombiano (1680-1810), describe y analiza el sistema administrativo que los españoles utilizaron durante el período colonial, en la región del Chocó, lo pertinente que el autor destaca es una descripción geográfica de la zona, la conquista por los españoles y los primeros doscientos años de colonización, los problemas y métodos de la producción aurífera chocoana, la población indígena, la esclavitud en el Chocó y los vínculos económicos con Cartago, además cómo los esclavos eran introducidos a la región donde la Villa de Robledo era la plataforma para proveer la mano de obra esclava.

Uno de los aspectos más importantes que el autor expone es el estudio de la rentabilidad de la esclavitud porque contribuye a explicar los cambios en la importación de esclavos, en los precios de éstos y las inversiones en las regiones esclavistas

Uno de los trabajos que se pueden llamar clásicos y que ha servido para dar sustento al presente trabajo es el de Jaime Jaramillo Uribe; “*Esclavos y señores en la sociedad colombiana en el siglo XVIII*”, en el que el autor reafirma la importancia de utilizar documentación de archivos para analizar las características sociales y económicas de la esclavitud en el período colonial.

La pertinencia del trabajo de Jaime Jaramillo es que aborda una serie de aspectos sociales de la población negra como el trato a los esclavos, libertos, mulatos, las relaciones amorosas entre esclavos y propietarios, los sentimientos de amor y odio recíprocos, los palenques y el cimarronismo y los antecedentes de la crisis de la esclavitud, y de la gran rudeza de las disposiciones legales hacia el esclavo y de numerosas causas criminales seguidas contra los dueños y esclavistas por los malos tratos. Igualmente, de sublevaciones, homicidios y huida de los mismos, lo que indica una gran tensión entre amos y esclavos.

Otro de los trabajos, que también pueden considerarse como clásicos es la extensa obra que dejó Germán Colmenares en los estudios regionales sobre la temática de la esclavitud. “*Historia económica y social de Colombia. T. II. Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800*.” Es una obra que permite comprender una serie de factores que incidieron en la vida de los esclavos, como las rebeliones, la dieta, los abastecimientos, el cimarronaje, la rentabilidad de las minas y el estudio de las haciendas en la antigua gobernación de Popayán.

Gran parte de la obra de Germán Colmenares se centra en la provincia de Popayán, donde argumenta que las manumisiones no fueron el factor decisivo en el descenso de la población esclava como si lo fue el traslado de las cuadrillas de esclavos desde el Chocó hasta otras minas o haciendas de la provincia de Popayán. Además es un análisis sobre la trata de esclavos y el mercado provincial, las cuadrillas de esclavos en las que aborda el aspecto demográfico, la dieta los abastecimientos y las enfermedades de los esclavos, las manumisiones las rebeliones, el cimarronaje y la ideología de la esclavitud, la descripción de la organización, el funcionamiento y rentabilidad de las minas de la provincia; en relación con la economía minera, plantea el estudio de las haciendas.

Mención especial por ser una importante fuente secundaria de información es la obra de Idelfonso Gutiérrez Azopardo “Historia del negro en Colombia” es un escrito breve que recoge datos de fuentes secundarias sobre Cartagena de Indias como puerto negrero, la actitud del negro frente a la esclavitud, el negro y su proyecto histórico, el negro y la independencia. Es un libro básico que resume las elaboraciones de los principales autores de la época en cuanto a la temática de la población negra.

El trabajo con las fuentes primarias, especialmente con demandas, facturas de compra y venta de esclavos encontrados en el Archivo Histórico de Cartago ha sido fundamental para poder acceder a información solo disponible en estos documentos. Reconstruir el fenómeno de la esclavitud en un contexto regional con base en fuentes primarias es una labor compleja y apasionante por cuanto se trata de extraer la mayor cantidad de información a unos documentos que no tenían el propósito de servir como fuente de información histórica.

Nunca la población negra escribió su propia historia, de ellos se hace mención en los juicios civiles, criminales e inquisitorios en su contra. Por lo tanto dar vida a la población negra que habitó en la ciudad de Cartago, saber algo de su existencia y necesidades es un reto que solo las fuentes primarias ayudan a esclarecer.

La pertinencia de este proyecto de investigación radica en que no se han encontrado estudios hasta ahora, aparte de referencias de importantes historiadores como Jaime Jaramillo, Germán Colmenares, citados anteriormente y Francisco Zuluaga, éste último hace significativas referencias en su libro “*Cartago: la ciudad de los confines del valle*” pero más que referencias lo que se pretende es dar claridad sobre las reales condiciones sociales y las formas de vida de los esclavos en la localidad que comprende actualmente el municipio de Cartago.

Los autores antes mencionados hacen parte de una generación de investigadores que partir de las nuevas tendencias que se originaron en la década de los 60 rompió con la historia de próceres y héroes que se habían convertido en protohombres que eran la historia misma de las naciones donde habían surgido.

Los autores aportan una visión novedosa y fresca que superó los estudios precedentes con un trabajo mucho más amplio, complejo y de larga duración, donde se destacaron aspectos sociales, económicos, culturales que son tratados de igual manera que los políticos.

La reducción del espectro de investigación a fenómenos particulares de pequeña escala hace surgir nuevos aspectos antes desconocidos debido a que fueron pasados por alto por los métodos de investigación de la historia de larga duración, como bien es planteado por Giovanni Levi sobre la Microhistoria en el libro de Peter Burke, *Formas de hacer Historia*.

Para finalizar esta introducción basta explicar la manera como quedó estructurado el trabajo investigativo. Se dividió en tres capítulos; el primero trata sobre el comercio de esclavos al Nuevo mundo, el segundo y tercer capítulo se aborda la problemática de la esclavitud en Cartago como centro de comercio negrero y el desarrollo de este fenómeno antes y después de las guerras independentistas.

3. CAPITULO UNO

3.1 EL COMERCIO NEGRERO A LAS INDIAS

La esclavitud hizo parte de la vida cotidiana de los españoles desde que los romanos ocuparon la península Ibérica. Por lo tanto, la esclavitud como una institución legal que permitía a los peninsulares someter a otros seres humanos estaba plenamente justificada antes de la llegada de los europeos a tierras del Nuevo Mundo.

En España existía una gran cantidad de mano de obra esclava, antes de que se instaurara el comercio negrero hacia América.

Algunos se han atrevido a señalar algunas cifras sobre el número de esclavos que existía en España, aunque únicamente para el siglo XVI. Antonio Domínguez Ortiz consideró que la población esclava no llegó a superar a finales de ese siglo los 100.000 individuos; Manuel Fernández Álvarez estimó que no fueron más de 50.000 y J. L. Cortés López ofreció, para el mismo periodo, la cifra de 57.582 esclavos, que suponía el 0,73% de la población total del conjunto peninsular. (Periañez, 2008, p 61)

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría afirmar que el comercio negrero que se inicia a mediados del siglo XVI, no surge el fenómeno de la esclavitud en la península ibérica, y menos la esclavitud de los africanos hacia España y Portugal. “La mayor parte de los esclavos que encontramos en Extremadura durante la Edad Moderna son descritos como negros, tintos, retintos, atezados, prietos..., diferentes adjetivos que denotan el color oscuro de la piel de estas personas”(Periañez, 2008, p 56)Esta característica de tipo racial nos indica que presumiblemente su procedencia sea de África.

De acuerdo a la explicación de Periañez(2008)el predominio de los esclavos negros está directamente vinculado a las formas de aprovisionamiento pues el principal abastecedor de los mercados de Castilla y Extremadura, era el vecino Portugal. Los esclavos eran transportados a tierras extremeñas a través de la frontera compartida con este reino, tanto de

manos de mercaderes especializados en la trata como de particulares, pero también eran traídos por castellanos (extremeños, andaluces...) que los adquirían en el reino luso, como lo declaran en posteriores ventas haciéndonos partícipes de la forma por la cual han conseguido los esclavos.

Cabe destacar que la procedencia de estos esclavos que fueron llevados a la península ibérica, en muchos casos al igual que sucedió con los que fueron transportados a las Américas, procedían casi que de los mismos lugares del continente africano, de las costas occidentales, como Senegambia, Santo tomé y Angola.

Los portugueses, que controlaban la trata desde el siglo XV, disponían de numerosas factorías en la costa que se extendía desde Sierra Leona a Angola, siendo las más importantes las de Arguim, San Jago en las islas de Cabo Verde, San Jorge da Mina y Santo Tomé. Estos esclavos, según Gómez (2008) procedían preferentemente de la zona del Golfo de Guinea y Senegambia, e incluso de tierras más al interior.

Dos aspectos surgen de lo anterior, primero, los portugueses y posteriormente los españoles comenzaron a desplazar el trabajo de los esclavos, de lo doméstico se pasó a ser una fuerza de trabajo en las plantaciones azucareras, especialmente en las islas Azores, convirtiéndose en mano de obra indispensable desde entonces.

El Mediterráneo, durante los siglos VIII y XIII experimentó un renacimiento comercial y con la invasión de la península ibérica por parte de los musulmanes que trajeron consigo el empleo de mano de obra esclava en las plantaciones. De acuerdo a Fuentes (s.f) esto fue muy importante, porque con los contactos con el mundo islámico se dio a conocer el cultivo de la caña de azúcar, planta que se adaptó perfectamente a las condiciones climáticas del sureste peninsular, posteriormente las técnicas de producción azucarera y la agricultura de plantación esclavista, fueron después implantadas en las islas del Caribe y del Nuevo Mundo.

Segundo, la captura de los negros africanos por parte de los marinos portugueses estaba teñida de matices religiosos...”*Los primeros negros fueron capturados por unos hombres convencidos de que se trataba de una acción honrosa puesto que al bautizarlos ganaban almas para Dios*”(Navarrete, 2005, p 33)

Es decir, Según Navarrete (2005) la captura de los negros africanos, fue una especie de cruzada contra los infieles, como es bien sabido el Islam se afianzó con fuerza en varias regiones del continente africano y aunque en muchas de las regiones donde los portugueses realizaron la captura masiva de negros para ser esclavizados no practicaban el islamismo, los portugueses asociaron todos los negros con esta religión.

En 1454, el papa Nicolás V, autorizaba al Rey de Portugal por medio de una bula para someter a los reinos infieles. Como bien lo constata Andrés Gallegos:

La facultad plena y libre del Rey de Portugal para que a cualquier sarracenas y paganos y otros enemigos de Cristo, en cualquier parte que estuviesen, a los Reinos, Ducados, Principados, Señoríos, Posesiones y bienes muebles e inmuebles, tenidos y poseídos por ellos, invadirlos, conquistarlos, combatirlos, vencerlos y someterlos, y reducir a servidumbre perpetua a las personas de los mismos.(Andrés-Gallego, 2005, p 3)

Por lo tanto, además de ser mano de obra esclava que era requerida por los peninsulares, los negros eran perseguidos por razones religiosas, especialmente si eran moros o musulmanes que era una de las máximas afrentas para las autoridades españolas.

3.1 Las consecuencias económicas de los grandes descubrimientos

No se podría entender el deseo expansionista y de control marítimo que desplegaron las principales potencias de la época, especialmente Portugal, en el continente africano y la búsqueda de nuevas rutas, sin tener en cuenta el trasfondo económico y las implicaciones

que tuvo el desarrollo y consolidación del capitalismo comercial en Europa, con los grandes descubrimientos geográficos que acontecieron a finales del siglo XV.

La fuente más fecunda del capitalismo moderno radicó en los grandes descubrimientos marítimos que principiaron con las expediciones de los portugueses por el Océano Indico y las costas occidentales de África, citadas anteriormente.

Posteriormente, con la llegada de los españoles al Nuevo Mundo y la conquista territorial se inició una actividad económica que contribuiría en gran proporción al desarrollo y empoderamiento del capitalismo moderno.

De acuerdo a See (1961) en su origen, el comercio colonial consistió sobre todo en la expropiación de pueblos primitivos que no eran capaces de defenderse contra las armas invasoras.

“Mediante verdaderos actos de piratería, los comerciantes europeos obtenían enormes ganancias, que en ocasiones excedían el 200 o del 300%.” (See, 1961, p 40) No era menos lucrativa la práctica del trabajo forzado que los europeos exigían de los indígenas en las colonias; en toda América, pero especialmente en las Antillas, regiones enteras quedaban despobladas de indios, al grado que era necesario sustituirlos con negros que los traficantes importarían como se describió anteriormente de África; comercio brutal, pero que dejaba enormes utilidades. Como bien lo cita Fuentes (2014) *“Nos hemos enriquecido porque pueblos y razas enteros han muerto por nosotros, por nosotros se han despoblado continentes enteros, hemos usufructuado el trabajo de muchos otros y ese trabajo esclavo nos ha empoderado en la cima del comercio mundial.”*

Por lo tanto el trabajo esclavo tanto de indígenas como negros en el Nuevo Mundo contribuyó ala expansión del capitalismo. Hechos innumerables de explotación en minas, campos de cultivo, cuyo detalle sería prolijo mencionar, demuestran que el comercio colonial y la explotación del trabajo humano acrecentaron los capitales que luego se esparcieron por el continente europeo.

Por otra parte, gracias a este comercio tan lucrativo, las antiguas prácticas comerciales se perfeccionaron, se desarrollaron otras nuevas y se elaboró un verdadero código marítimo. Éste fue, en gran parte, obra de los mercaderes portugueses que fueron los primeros en explotar las nuevas fuentes de riqueza, posteriormente los españoles seguirían los pasos de sus predecesores inmediatos.

See (1961) afirma que con todo, los progresos logrados en materia de operaciones comerciales no constituyeron el único motivo de la expansión del capitalismo. Hubo en la segunda mitad del siglo XVI otro fenómeno de primera importancia: la enorme afluencia de metales preciosos, de oro y plata, que tan raros habían llegado a ser a finales del siglo XV y principios del XVI.

Era tal el flujo de estos minerales apetecidos que llegaba a los reinos de Castilla y Aragón, que Luis XII miraba con gran preocupación aquella bonanza que terminaría generando una onda inflacionaria por el viejo mundo. *”En su decreto del 22 de septiembre de 1506, quejándose de la exportación de oro y plata que elevaba los precios para nuestro gran daño y perjuicio.”*(Roll, 1993, p 87)

Los portugueses acumularon con bastante anticipación grandes cantidades de oro en la costa occidental de África; pero el acontecimiento decisivo en esta materia fue la conquista de México y Perú, y en menor proporción lo que sería la Nueva Granada.

Los conquistadores saquearon sin escrúpulos los tesoros acumulados por los indios, sólo el tesoro de los incas dio millones a Pizarro y sus compañeros. Después vinieron los tributos que al tomar posesión de las tierras incaicas, impusieron los españoles a los indígenas y por último las rentas periódicas de las minas.

Aunque los tesoros de los territorios que hoy constituyen Colombia no fueron tan inmensamente grandes como los incaicos, si contribuyeron de manera importante al tráfico

mundial que comenzó a organizarse en torno a un eje Atlántico después de la época de los grandes descubrimientos.

Esa explotación de metales preciosos se impuso en América por una necesidad en el desarrollo de las economías europeas. Colmenares (1987, p 122) hace el siguiente planteamiento:

Después de una crisis compleja, cuyos orígenes se hacen coincidir con graves problemas demográficos y que condujo a la disminución de las rentas señoriales, es decir, al debilitamiento del sistema feudal, algunas economías de Europa experimentaron un proceso de expansión en el sector manufacturero. En vísperas del descubrimiento de América esta expansión corría el riesgo de estancarse y generar una nueva crisis.

Por lo tanto, la economía europea a mediados del siglo XV necesitaba rápidamente de réditos económicos que le permitieran mantener la producción manufacturera, y esos recursos que en un principio llegaron de África, ya no serían suficientes, se necesitaría de nuevas y más ricas fuentes, que el Nuevo Mundo las proporcionaría.

Durante el siglo XV, según Navarrete (2005) las exploraciones y descubrimientos en la costa africana iniciaron el comercio de esclavos entre África y Europa en una escala mucho más amplia. A mediados del siglo XV, esclavos negros se compraban y vendían regularmente en varios mercados de esclavos en el sur de Europa.

Aunque el esclavo doméstico era parte de la sociedad europea, fueron los portugueses quienes comenzaron a emplear a estos esclavos ya no solo para las faenas domésticas sino también como mano de obra:

En 1444, los portugueses empezaron a enviar sistemáticamente expediciones a las costas noroccidentales de África que traían esclavos a Portugal. En tiempos de Enrique el navegante, los portugueses se apoderaron del tráfico esclavista llevando esclavos a

las islas Azores y Maderas. Allí se ensayó un proceso en el que de doméstico, el esclavo pasó a ser fuerza de trabajo en las plantaciones azucareras de esas islas, convirtiéndose en mano de obra indispensable desde entonces.(Navarrete, 2005, p 33)

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, los españoles copiarían muy al pie de la letra el ensayo realizado por los portugueses en las islas Azores y llevarían la mano de obra esclava a todas las actividades económicas que se desarrollarían en las Indias.

Aparte de las connotaciones que para los habitantes del Nuevo Mundo significó la llegada de los conquistadores, para el continente europeo implicó el desarrollo de nuevas formas de trabajo y producción.

El sociólogo brasileño Octavio Lanni plantea que frente a la mano de obra esclava que se implantó en las américas se desarrolló el trabajo libre en Europa:

La implantación del trabajo forzado en América es un proceso profundamente ligado al surgimiento del trabajo libre en Europa. Ambas formas de trabajo constituyeron dos procesos contemporáneos, que se desarrollaban en el ámbito más amplio del proceso de reproducción del capital comercial. El motor de ese proceso más amplio es el capital comercial, que rigió la producción de mercancías en Europa y las colonias europeas del Nuevo Mundo y otros continentes.(Lanni, 1995, p 83)

Con lo anterior, se destaca, entonces el papel fundamental que tuvieron esas diversas formas de trabajo esclavista y cuyas unidades productivas fueron la encomienda, la hacienda, las plantaciones, las minas, etc, para que fuera posible el desarrollo capitalista en el continente europeo.

3.2 El transporte del esclavo a tierras del Nuevo Mundo

El comercio negrero no se inició con el arribo de los europeos en 1492 a tierras del Nuevo Mundo, el comercio de personas y especialmente de negros africanos ya existía en el interior y las costas de África.

“De manera que tenemos absoluta constancia de que antes de la trata atlántica existió un animado tráfico de esclavo en las costas africanas. Antes de la llegada de los portugueses, sabemos que entre 3’5 y 10 millones de esclavos fueron enviados fuera de África e igualmente prosperó el tráfico local entre las distintas regiones africanas”.
(Fuentes, s.f)

Estas cifras del comercio de esclavos resultan un poco altas, sobre todo si se tiene en cuenta que se está hablando de antes del siglo XV, lo que es claro, es que al interior del continente africano ya existía un flujo de mano de obra esclava, que terminó facilitando más adelante el comercio regular de esclavos hacia Europa y posteriormente al Nuevo Mundo.

En cuanto a la trata interna, la que se practicó entre las sociedades africanas sobre prisioneros de guerra y esclavos domésticos, el estado de éstos se establecía de acuerdo con la tradición: se les consideraba como parte de la familia que los adquiría si pertenecían a la misma etnia, podían redimir a sus hijos pagando su precio sin separarse de ellos; aunque trabajaban para un amo, les estaba permitido poseer algunos bienes y trabajar para su familia. Cuando eran extranjeros (procedentes de otras etnias o tribus), se les respetaba la libertad de culto. A veces, se les utilizaba para pagar la dote de personajes importantes o cubrir deudas, siempre y cuando fueran esclavos adquiridos en las guerras; de otro modo los que pertenecían a la familia no se podían separar de ella. (Montiel, 2002, p 65)

Una vez las europeos pisaron suelos de las Indias, también con ellos fueron traídos los primeros esclavos africanos, de acuerdo a Navarrete (2005) se trataba de esclavos domésticos que acompañaban a los españoles en sus aventuras de conquista. Estos esclavos

se asemejaban a siervos, los cuales gozaban de derechos y deberes estipulados en las Siete Partidas(de Alfonso el Sabio).

El negro africano hizo su aparición en el Nuevo Mundo una vez llegaron los primeros europeos, no obstante, el arribo del negro esclavo para ser empleado como mano de obra se hizo de manera sistemática hasta cuando la explotación económica y la disminución demográfica de los indígenas americanos se hizo evidente.

Respecto a la relación entre la introducción del esclavo y su incorporación a las actividades económicas como la minería y la hacienda en la Nueva Granada los datos son pertinentes al estrecho vínculo que se gestó entre las diferentes unidades productivas y la “importación” del negro africano.

“En tanto que la región que registraba mayor demanda en la Nueva Granada, la de los centros mineros antioqueños, había logrado reunir hacia 1598 unos seis mil esclavos, cifra que probablemente no fue sobrepasada en adelante.”(Colmenares, 1997, p. 16)

Germán Colmenares ha identificado dos ciclos mineros, los cuales están estrechamente vinculados a la explotación de la mano de obra esclava, tanto indígena como africana:

El primer ciclo (1550-1630) ubicado en la región central del país, los yacimientos antioqueños de Cáceres, Zaragoza y Remedios, además de la Gobernación de Popayán. Durante este período, según afirma Colmenares(1997) la explotación minera se apoyó en gran medida en el trabajo de los indígenas, no obstante fue en los centros mineros antioqueños donde mayor mano de obra esclava africana se empleó, como se mencionó anteriormente.

Pero las difíciles condiciones laborales, las enfermedades y el trato hacia los esclavos dieron como resultado una alta tasa de mortalidad, por lo tanto el primer ciclo parece haber agotado la población esclava y al ser incapaz de recuperarla mediante nuevas inversiones se emplearon criollos libertos y mulatos nacidos en la Nueva Granada.

A diferencia del primer ciclo minero, en el segundo (1650-1795) se empleó casi que exclusivamente mano de obra de origen africano y por esta razón estuvo asociado a la suerte de los diferentes asentamientos: portugueses, holandeses, franceses e ingleses.

El empleo de esclavos africanos en el segundo ciclo minero tiene relación directa con la disminución de la mano de obra indígena y de alguna manera con la insistencia de las leyes protectoras impuestas por las autoridades reales.

De acuerdo a Navarrete(2005) ante la anarquía existente en el Nuevo Reino de Granada a mediados del siglo XVI y después de urgentes solicitudes para que se nombrara un presidente para la Audiencia de Santa Fe. La Corona española nombró a Andrés Venero de Leyva en el año de 1563; éste pudo constatar de manera directa una reducción significativa de la población indígena.

Venero de Leyva admitía que el sistema de bogas, que era un sistema de transporte fluvial que empleaba mano de obra esclava, en el Magdalena redujo los doce mil indios que habitaban sus orillas a mil doscientos individuos. Pero consideraba que sin ellos cesaría el tráfico sobre aquella vital vía fluvial, lo que impediría el progreso del nuevo reino. “...*por la cual apoyaba el clamor de la vecindad para que se le permitiera la introducción de esclavos negros, los cuales declaraba, empleados en la minería, resguardarían la población indígena rural de su total aniquilamiento.*”(Jaramillo 1987, P. 74)

En la medida que el período colonial fue avanzando se fue incrementando el pedido de introducir mano de obra africana para emplearla en las diferentes actividades económicas, en lugares donde la mano de obra indígena era escasa, las minas fueron trabajadas preferentemente por esclavos negros.

Según Palacios Preciado (1985) el permiso para el ingreso de esclavos negros por parte de las autoridades reales era lento y engorroso, inicialmente y en desarrollo de una política de estímulos, La Corona española otorgó permisos de manera individual a casi todos los funcionarios designados por las autoridades de la metrópoli para poder llevar entre tres y

ocho esclavos negros, por los cuales no se pagaba ningún impuesto, que tenían que ser empleados solo para el servicio doméstico, éstos no podían ser negociados bajo ninguna circunstancia.

Pero a partir de 1513 Navarrete (2005), La Corona española fijó un impuesto de aduana o Almojarifazgo de dos ducados por cabeza, el cual se fue incrementando en la medida que el tráfico negrero cobraba importancia para el desarrollo de las actividades económicas en las Indias.

Las autoridades reales en España al percibir la importancia que la mano de obra esclava significaría para la explotación de las actividades económicas impusieron el impuesto antes mencionado, con el propósito de percibir ingresos a la “exportación” de esclavos africanos. La casa de Contratación fue la institución creada para administrar el comercio entre España y el Nuevo Mundo, al frente de ella estaban tres funcionarios: el tesorero, el factor y el contador. Las mercancías transportadas de Cádiz al Nuevo Mundo, y de éste de nuevo a España eran objeto de fuertes impuestos como la avería y el almojarifazgo.

El rey de España pretendía reservar para si la mayor parte, si no la totalidad, de los metales preciosos de América; pero en realidad sólo una parte ínfima de esas riquezas entró al tesoro real. El gobierno español había establecido, asimismo impuestos extremadamente gravosos sobre los negocios efectuados en las Indias, entre ellos el comercio negrero.

Con respecto los esclavos traídos a Hispanoamérica-de cuyo abastecimiento España tuvo que depender sucesivamente de portugueses, holandeses, franceses e ingleses-, una de las fuentes más importantes -según Colmenares(1997)-fueron los contratos que señalaban su número probable. El mismo autor propone un número de 9400 esclavos introducidos a la provincia de Popayán entre 1680 y 1800, muchos de los cuales se distribuyeron en los distritos mineros de Nóvita y el Chocó.

3.3 Las licencias para poseer o comerciar esclavos

Con el cobro del impuesto sobre el esclavo, se implantó también la imposición de las licencias, que eran en sí un permiso para traficar esclavos, conforme afirma Navarrete(2005)éstas no eran más que permisos o autorizaciones concedidas por La Corona para introducir un número limitado de esclavos a alguna provincia de las Indias a cambio del pago de ciertos derechos.Las licencias se emplearon durante todo el siglo XVI.

El período de las licencias se extendió prácticamente desde 1510 hasta 1595, lapso durante el cual la Corona atendió la creciente demanda de mano de obra esclava con el otorgamiento de permisos, licencias menores y licencias monopolistas y se sentaron las bases de lo que sería la política de la trata de negros en América.(Palacios Preciado, 1985, p. 162)

El periodo de las licencias obedeció, como lo plantean la mayoría de los historiadores (Palacios Preciado, M.C Navarrete, J. Jaramillo entre otros) no solo para ejercer un control sobre el número de esclavos que ingresaban a las colonias, sino también para sanear la economía real, de modo que el número de licencias concedidas está en estrecha relación con las dificultades económicas de La Corona.

Palacios Preciado(1985) afirma que esta manera de otorgar permisos para el ingreso de esclavos al Nuevo Mundo, entró en crisis, no solo por los cambios políticos europeos y el desarrollo del capitalismo comercial, sino porque este sistema terminaba encareciendo en una gran proporción el valor de los esclavos.

Carlos I había concedido a uno de sus cortesanos una licencia para llevar a las Indias 4.000 esclavos, en régimen de monopolio en un plazo de ocho años. El cortesano vendió este privilegio por 25.000 ducados a unos comerciantes genoveses, que, a su vez, revendieron el privilegio; como consecuencia, se produjo un encarecimiento de la mercancía a causa de las ganancias de los intermediarios. (vvaa, 2007, p. 654)

Este encarecimiento de la mano de obra esclava terminó generando la protesta de los colonos, pero a pesar de las quejas, La Corona siguió otorgando licencias similares con

carácter de monopolio, para evitar la especulación impuso la condición de no comerciar a los esclavos en las Indias a más de 40 ducados.

De esta manera, Palacios Preciado(1985) asevera que este sistema además de encarecer la mano de obra, no permitía satisfacer las crecientes necesidades del mercado esclavista. Asimismo se abrió paso el sistema de contratos semimonopolistas, para llegar finalmente a la concepción del gran monopolio.

Finalizando el siglo XVI, la población indígena se había reducido por las enfermedades y el mal trato de los españoles a niveles catastróficos, poniendo en peligro no solo la existencia de las comunidades nativas, sino la consecuente incidencia en las diversas actividades económicas realizadas por los indígenas, y abriendo de paso el comercio negrero a gran escala para suplir las necesidades de trabajo en América.

La falta de servidumbre en las colonias a finales del siglo XVI, produjo un cambio en el abastecimiento de esclavos: La Corona transfirió su importación a una figura comercial, el empresario, que en sí era un intermediario con carácter de monopolio y por un tiempo determinado, debido fundamentalmente a que para las autoridades españolas era más costoso subsidiar expediciones al continente africano con todos los riesgos que ello implicaba.

Por lo tanto se realizaba un contrato con el importador y éste asumía todos los riesgos, además de cancelar los impuestos correspondientes por cada esclavo que importaría al Nuevo Mundo. Esto se realizó a través de un contrato que recibió el nombre de “asiento.”

3.4 El período de los asientos portugueses

Portugal había monopolizado durante todo el siglo XVI el comercio negrero hacia las Indias, pero a finales de esta centuria, se produjo la unión de las coronas españolas y portuguesas, facilitando por un lado el comercio negrero hacia las Américas y por otro lado

el fortalecimiento de España en dicho comercio, como bien lo establece la profesora Navarrete:

Cuando Felipe II de España heredó el trono portugués en 1580, España se encontró, por primera vez, en una posición superior para ejercer el control sobre la trata, el ejercicio del poder político le permitió establecer contratos para el comercio de negros con los portugueses controlando sus beneficios. (Navarrete, 2005, p. 41)

En estas condiciones, el Rey Felipe II, en 1595 lleva a cabo un asiento con Pedro Gómez Riquel, comerciante portugués, que gracias a pactos con La Corona aseguraban el control de algunas franjas costeras africanas, en una especie de monopolio. “...quien se comprometió a llevar a Cartagena de Indias 31.500 esclavos en un período de nueve años, venderlos allí a un precio libre y, a cambio, pagar a la corona 900.000 ducados.”(vvaa, 2005, p. 654)

De acuerdo a Periañez(2008) este asiento caducó anticipadamente en 1601, y, desde esa fecha hasta 1640, se concertaron nuevos asientos con los portugueses, que, debido a sus posesiones en África, eran los únicos proveedores.

Entre 1595 y 1789 funcionó el sistema de “asientos”, que tuvieron la categoría de legítimos tratados internacionales, no obstante las licencias siguieron operando en ciertos momentos de este extenso periodo. Aunque en un primer momento Portugal tuvo bajo su dominio el monopolio del comercio esclavista africano a través de los “asientos”, nuevas potencias comenzaron a disputarles este lucrativo negocio a los peninsulares. “...la intervención directa de los nuevos países expansionistas como Holanda, Francia e Inglaterra, decididos a lograr por vía de pacífica negociación política o como resultado de capitulaciones de paz el monopolio del comercio de esclavos.”(Palacios Preciado, 1985, p. 163)

Por lo tanto a finales del siglo XVIII, las condiciones económicas, políticas y sociales obligaron a España a decretar en 1789 la total libertad del comercio negro. De esta

manera el prolongado sistema de los “asientos” para la comercialización de la mano de obra esclava proveniente del continente africano llegaba a su final, y así todos los puertos importantes de Hispanoamérica se beneficiaron del comercio libre de esclavos.

4. CAPITULO DOS

4.1 CARTAGO COMO CENTRO DE TRATA NEGRERA

Para hablar de Cartago y de su participación en los acontecimientos históricos del occidente colombiano habría que tener en cuenta su localización en términos del contexto socio-cultural en la cual se ha desarrollado. Lo anterior es importante debido a que tales condiciones, tanto las geográficas como las antropológicas condicionaron el desarrollo posterior de la provincia, ya que ésta siempre estuvo ubicada en zona de influencia de la cultura Quimbaya.

Como se citó anteriormente, la fundación de Cartago estuvo ubicada desde sus inicios en la región de los antiguos indios Quimbaya. Habría que tener en cuenta que cuando se habla de región y de acuerdo con Dollfos(1990)se hace referencia a un espacio geográfico donde dominan uno o varios elementos similares entre sí, que la hacen homogénea. Dichos elementos funcionan como un sistema y dan unidad y cohesión a la región.

Por consiguiente, cuando las características del elemento o grupo de elementos que rigen a un espacio geográfico, como el clima, la vegetación y el suelo determinado cambian, se encuentran los límites espaciales de la región.

Por lo tanto la tribu Quimbaya, que según Friede (1963)se destacó por su fina orfebrería, habitó las vertientes occidentales de la cordillera Central que descienden al río Cauca, en el sector encerrado al sur por la quebrada de los micos , y el río Guacayca al norte.

El límite natural de la región Quimbaya por el occidente era el río Cauca, mientras que la imponente cordillera Central determinó el límite oriental. La superficie aproximada de

acuerdo a el SIG (sistema de información geográfica) corresponde a unos 5000 Km² y constituye actualmente lo que se conoce como el eje cafetero colombiano, y es una de las regiones más densamente pobladas del país, abarcando los municipios de Manizales, Villamaria, Palestina, Chinchiná, Marsella, Pereira, Armenia, Calarcá, Circasia, Salento, Génova, Montenegro, municipios perteneciente a Caldas, Quindío y Risaralda; y los municipios de Cartago y Obando en el departamento del valle del cauca.

Los Quimbayacolindaban por el sur con los Quindos y los Bugas, según Friede los primeros ocupaban la vertiente del rio Quindío y que tenían un dialecto diferente al de los Quimbaya. A la llegada de los primeros españoles el territorio estaba cubierto por una densa selva, con escasos y difíciles caminos. Igualmente Pedro Cieza de León hace una descripción del territorio en cuestión:

La provincia de Quimbaya tendrá quince leguas de longitud y diez de latitud desde el rio grande hasta la montaña nevada de los Andes, todo ello muy poblado, y no es tierra tan áspera ni fragosa como la pasada. Hay muy grandes y espesas cañaverales; tanto, que no se puede andar por ellos si es con muy gran trabajo, porque toda esta provincia y sus ríos están llenos de estos cañaverales. En ninguna parte de las Indias no he visto ni oído a donde haya tanta multitud de cañas como en ella...la sierra nevada, que es la cordillera grande de los Andes, está a siete leguas de los pueblos de esta provincia. En lo alto de ella está un volcán, que cuando hace claro echa de si gran cantidad de humo, y nacen de esta sierra muchos ríos, que riegan toda la tierra.(Cieza de León 1996, p. 69)

Friede(1963) asevera que confinando con los Quimbaya, en la banda opuesta del rio Cauca, se situaban los gorriones, cuyo territorio se extendía hasta el Valle del Lili, lugar donde se levantaba la Ciudad de Cali; y por el norte hasta la desembocadura del Risaralda, donde compartían territorio con los ansermas. Los gorriones, hábiles navegantes que empleaban el rio Cauca como vía principal de comunicación y que también tenían un dialecto diferente al de los Quimbaya.

Esta región a la llegada de los españoles era muy prolífica en oro, de acuerdo la descripción hecha por Cieza de león(1996, p. 70):

Los señores son en extremo regalados; tiene muchas mujeres...no comen carne humana si no es por una gran fiesta...y los señores solamente eran muy ricos en oro. De todas las cosas que por los ojos eran vistas tenían ellos hechos joyas de oro, y muy grandes vasos, con que bebían su vino.

Lo anterior fue un gran atractivo para los colonizadores en el siglo XVI, por la riqueza aurífera de los cacicazgos indígenas Quimbaya. Esto generó la necesidad de mano de obra desde un comienzo que permitiera la extracción de los preciados metales:

La ciudad se asociaba a otras para lograr ciertos privilegios, tales como rebajas de impuestos, permisos para emplear indios encomendados en las labores de extracción y la obtención de licencias para la introducción de esclavos negros, insistiendo en que el territorio era riquísimo en minas y que por falta de mano de obra estaba sin beneficiar. (Friede, 1963, p. 199)

Se podría afirmar que la población esclava que habitó en la antigua ciudad de Cartago, teniendo en cuenta a Zuluaga(2007)fue más bien escasa, aunque en un principio la ciudad tuvo una significativa explotación aurífera que coincide con el primer ciclo minero. Sin embargo, los indígenas fueron los que en un principio se emplearon para la extracción del mineral, pero ante el descenso poblacional de éstos, se intentó introducir mano de obra esclava africana a la provincia, no obstante estos pedidos no fueron atendidos.

Para las labores de minas pide Cartago licencia para poder importar 1500 esclavos, libres de derechos y, además, el permiso para que los indios habitantes en una distancia de cinco leguas de las minas, puedan ser forzados a trabajarlas. (Friede, 1963, p. 249)

Ante la importancia fiscal que representó para las autoridades españolas la villa de Cartago en relación con la explotación en el primer ciclo de producción minera, Colmenares (1997)

argumenta que la declinación progresiva de la explotación aurífera por el sistema de filón obedeció a las formas de producción (técnica, mano de obra, abastecimiento) y las características de las minas que facilitaban acrecentar la productividad hasta alcanzar los límites del rendimiento de la mano de obra esclava y de la riqueza de los yacimientos.

De acuerdo a los datos proporcionados por Friede (1963), se sustenta lo anteriormente planteado acerca de la declinación del ese primer ciclo de producción del oro de los años 1550 a 1630. Los registros de consignaciones de la Caja Real de Santa Fé del oro transportado de Cartago se cuantifican de la siguiente forma:

AÑOS	VALORES EN PATACONES
1565 - 1575	104.726
1576 - 1585	57.304
1586 - 1595	52.010
1596 - 1605	25.378
1609 - 1615	12.611
1616 - 1625	5.885

TABLA 1: Fuente: FRIEDE, Juan. Historia de la antigua ciudad de Cartago. Bogotá, Banco de la República, 1963. Pág. 300.

La declinación en la explotación aurífera repercutió en el número de esclavos negros que habitaron en la antigua ciudad de Cartago, los que allí residían hacían parte del trabajo doméstico, aunque muchos de estos esclavos también eran empleados más allá del trabajo doméstico, incluso en funciones de mayor responsabilidad cuando los nativos se sublevaban: Según carta que escribieron el 24 de julio de 1557 el cabildo de Cartago al teniente gobernador de toda la provincia.

Anuncia el cabildo el grave peligro en que se encuentra la ciudad y la huida de muchos indios de servicio. Considera que su precaria seguridad se debe únicamente a la falta de solidaridad entre los propios indios, e informa de que pusieron buenas guardias en la

ciudad, que disponía de 20 hombres armados, 50 esclavos negros y seis ballestas, a más de otros 50 negros que estaban en las minas y que se habían mandado a llamar. (Friede, 1963, p. 249)

Durante este primer ciclo de explotación del oro, los distritos mineros que se desarrollaron fueron aquellos que presentaban una importante población indígena:

La encomienda o reparto de indios no sólo sirvió de base de sustentación agrícola a los yacimientos, sino que originó los capitales para su explotación y aún la mano de obra indispensable en ella. Indios de encomienda trabajaron en los yacimientos de la región de Popayán, en los filones de Cartago, Arma y Anserma, en los de Pamplona y en los aluviones del Valle del Magdalena. (Colmenares, 1997, p. 123)

Se podría afirmar que la explotación aurífera en la región de la antigua Cartago no se dio precisamente en las cercanías de la ciudad, sino sobre las vertientes de los ríos Cauca y Risaralda. Dicha explotación se soportó en el trabajo de los indígenas, aunque como se citó anteriormente se hicieron peticiones de importación de esclavos pero estas fueron negadas por diferentes motivos.

Lo anterior motivó que los españoles residentes de Cartago tramitaran permisos y rebajas en los derechos para emplear indígenas en la explotación de minas:

Si las peticiones de licencias no parecen haber tenido éxito, los vecinos de la gobernación sí que consiguieron sucesivas rebajas en los derechos reales y permisos para emplear en la minería indios encomendados, precediendo licencia del gobernador o de la Real Audiencia. (Friede, 1963, p. 300)

La minería contribuyó en gran medida a la desaparición de la población nativa, ya que para el indio las condiciones de trabajo en las minas eran insostenibles.

Aunque Zuluaga V.(2002)afirma que el número de negros esclavos en Cartago era escaso, Friede en el párrafo anterior pone en el escenario de la ciudad 100 esclavos, entre domésticos y los que laboraban en las minas, cuestión que no coincide con los datos poblacionales de la época y que son citados por Zuluaga V. (2002, p. 97): *“Analizando las distintas alusiones que se hacen a la ciudad de Cartago, se pude deducir que era un pequeño poblado que albergaba una población no superior a los ciento cincuenta personas, que la hacía una ciudad mediana”*

Por lo tanto, Cartago fue un centro minero importante, que aprovechó la mano de obra esclava indígena casi hasta su extinción, el negro como esclavo para la explotación aurífera fue más significativo para el segundo ciclo del oro, pero como centro minero la villa de Robledo fue importante. No obstante, Friede (1963, p. 298) sostiene que la región no fue un centro minero: *“Pese a que en Cartago se instaló una casa de fundición de oro, no podemos considerar a la región como un centro minero. Parece que al principio, dada la abundancia de mano de obra indígena, se explotaban algunas minas.”*

Al contrario de la que sostiene Friede, Zamira Díaz manifiesta que la región de Cartago y Anserma fueron centros mineros de importante relevancia:

El más importante distrito aurífero del siglo XVI en la provincia de Popayán...a 200 millas de Cali. Ya en 1547 se decía que esta región contenía las minas más ricas de la provincia...con depósitos de oro tanto de veta como de placer. Cerca de Cartago las corrientes que fluyen desde la cordillera del rio Cauca, así como aquellas del Quindío, un poco al sur, arrastraban ricas arenas auríferas, trabajadas desde mucho antes por los habitantes aborígenes.(Díaz Z. L., 1998, p 77)

La situación que se vivió en la antigua ciudad de Cartago hacia mediados del siglo XVII a partir del declive en la explotación aurífera es la de trasladarse a las planicies cercanas al rio La Vieja, es decir hacia toda una vasta superficie de fértiles sabanas, tierras propicias para el cultivo de caña de azúcar y ganados

La expansión de los antiguos habitantes de Cartago a las tierras bajas del Valle del río Cauca según asevera Zuluaga F. (2007) se asocia a la crisis minera de la región en el siglo XVII. Estas tierras bajas constituyeron el espacio geográfico abierto para ser colonizado una vez se ha materializado el traslado de Cartago a orillas del río La Vieja en 1680.

4.2 La esclavitud en la nueva ciudad de Cartago

La proximidad con la frontera chocoana incidió en las unidades agrícolas de Cartago que abastecieron durante el siglo XVIII la demanda de productos hacia las minas del Chocó.

La nueva ciudad a través del tráfico de esclavos y los traficantes se convirtió en el eslabón que conectará a Cartagena de Indias, con el mercado local y los grandes esclavistas de la gobernación de Popayán. Es así, como la trata de esclavos en Cartago, debe entenderse de acuerdo a Molina (1985) en el contexto colonial como una red de relaciones que articulan una serie de instancias que parten del centro distribuidor al mercado regional y de éste a los mercados locales, en donde se conjugan los intereses de los grandes tratantes con el de los intermediarios y los propietarios de esclavos.

El nuevo ciclo de la economía minera colonial en la que la región de Cartago se inscribe como sector periférico de los centros mineros chocoanos, se caracteriza desde el punto de vista de las relaciones de trabajo esclavista por la presencia del elemento esclavo criollo, y a nivel del Chocó por una gran concentración de cuadrillas en poder de esclavistas que no habitaban en los distritos mineros sino en ciudades como Popayán, Cartago, Buga y Cali.

A nivel local el surgimiento de pequeños empresarios que cumplían funciones de hacendados y de esclavistas a pequeña escala y la orientación de la producción agroganadera de Cartago en mayor escala hacia la explotación aurífera en el Chocó va dar lugar a una dependencia de la demanda de tal magnitud que frente a las reformas económicas implementadas por las autoridades coloniales de la época se vieron al borde de la quiebra.

A finales del siglo XVIII, a raíz de la implementación del estanco sobre el aguardiente decretado por el Virrey Messia de la Zerda, los propietarios de trapiches y los intermediarios de aguardiente con la provincia del Chocó se vieron al borde de la quiebra a raíz de la recesión en el comercio con la frontera minera.(Molina, 1985, p. 26)

Por lo tanto la importancia que tuvo el Chocó para la dinámica económica y esclavista en Cartago en el siglo XVIII fue enorme. La necesidad de mano de obra esclava para la explotación aurífera se convirtió en el ápice para la introducción de una gran cantidad de esclavos.

El número de esclavos introducidos al Chocó no es claro, Colmenares hace unas aproximaciones del número que ingresaron por el puerto de Cartagena con destino a la gobernación de Popayán. *“Así, durante todo el período colonial la Nueva Granada habría recibido cerca de 80 mil esclavos de introducciones legítimas, si suponemos que le cupo la tercera parte de los que llegaron a Cartagena durante el período de 1580 a 1640”*(Colmenares, 1997, p. 19)

Las cifras manejadas por Colmenares hacen referencia al comercio legal, pero el contrabando de esclavos y los sobornos para poder transitar con éstos por los caminos de la Nueva Granada fueron incontables. El mismo autor cita un juicio contra el hermano del gobernador de Popayán por el contrabando de esclavos:

En 1713, el oidor Aramburo reportaba el contrabando de 53 negros comprados en Tolú por José de Viveros, hermano del gobernador de Popayán (1703 – 1713), don Baltasar de Viveros, marqués de San Miguel de La Vega, quien más adelante llegó a ser uno de los mineros más poderosos del Chocó.(Colmenares, 1997, p.19)

Cuando las autoridades españolas eran informadas, generalmente por otro español, de la introducción de esclavos de manera ilegal, confiscaban la “mercancía” e imponían una multa a quien ejercía la acción.

Hay que tener en cuenta, sin embargo que la introducción de grandes partidas de esclavos no era para nada algo sencillo de ejecutar, aún si la operación era legal. Transportar una gran cantidad de esclavos por los precarios caminos o por los ríos y regiones inhóspitas, debió exigir un esfuerzo enorme, esto explica porque los precios entre Cartagena y Popayán se duplicaban.

Los esclavos que fueron transportados a Cartago tuvieron finalidades distintas, una gran cantidad de éstos fueron llevados a las minas del Chocó y otra se quedó trabajando como mano de obra esclava en las estancias y haciendas agroganaderas.

Por lo tanto el surgimiento y consolidación de la esclavitud en Cartago, está relacionada a un conjunto de factores que contribuyeron de una u otra manera a las relaciones sociales que se configuraron como la fuerza de trabajo dominante en las haciendas y distritos mineros en el transcurso de los años.

Lo anterior es fundamental para poder entender el comercio esclavista en Cartago, no solo la explotación aurífera generó la introducción de la mano de obra esclava. La presencia de los esclavos también fue numerosa en el sector agrícola. No obstante, al hablar de la agricultura en Hispanoamérica es preciso hacer la diferencia entre la agricultura de subsistencia destinada a suplir las necesidades alimentarias de la población y el comercio tropical de exportación.

De acuerdo con Navarrete(2005)la segunda fue la que indudablemente absorbió la mayor proporción de mano de obra esclava. Pero también la producción de productos básicos alimenticios requirió este tipo de mano de obra. El primer tipo de agricultura fue el que caracterizó la producción de las estancias de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada y de la provincia de Popayán.

Los españoles propietarios de la tierra generalmente no vivían en las zonas de explotación minera ni tampoco en las estancias, las visitaban de tiempo en tiempo, para su

administración empleaban mayordomos, que generalmente fueron negros esclavos que gozaban de las simpatías de los propietarios.

Por preferencia o por disminución en la población de los naturales, la explotación de la tierra en las estancias agropecuarias de la provincia de Popayán recayó en manos de esclavos negros. Se creía que podían aguantar mejor esas condiciones que los indios y eran más resistentes a las enfermedades.(Navarrete, 2005, p. 163)

Los esclavos negros que fueron asignados a los trabajos agrícolas se instalaron en unidades de producción de las zonas bajas o tierras calientes, como en el caso del Valle del río Cauca. En estas áreas se producían la caña de azúcar, el cacao y la ganadería. En este tipo de actividades se concentró un porcentaje alto de población esclava.

Jaramillo Uribe (1997, p. 95) también hace referencia a la importancia que la agricultura y la ganadería tuvieron en la introducción de la mano de obra esclava proveniente de África:

Las otras bases de la economía granadina fueron la agricultura y la ganadería, aunque había también actividades comerciales, oficios artesanales y servicio doméstico. Pero el nervio de la economía eran la minería, la agricultura y la ganadería, por eso la población negra que empezó a llegar al territorio colombiano se ubicó en primer lugar en los puertos de entrada como Cartagena y en segundo lugar en las zonas mineras. También en ciertas zonas agrícolas de tierras calientes sobre todo donde se cultivaba la caña de azúcar.

Las unidades agrícolas productoras de caña absorbieron el mayor volumen de esclavos. La caña se venía expandiendo desde el siglo XVI en grandes unidades y entre medianos y pequeños cultivadores. Pinzón(2002, p.42) afirma que: “...de pequeños trapiches que existían en la jurisdicción de Santa Fe y Tocaima a mediados del siglo XVII, se habían incrementado a más de trescientos al finalizar el siglo. Un crecimiento similar se daba en otras regiones del occidente del actual Colombia.”

Para el caso del Valle del río Cauca, la hacienda es considerada por Colmenares (1997) como una unidad económica que se caracterizó por la presencia de un mercado local y el empleo de esclavos negros los cuales representaban un capital excedente de la minería. Las haciendas de trapiche, estancias o haciendas de campo se emplean indistintamente y hace referencia a la misma unidad productiva.

Fueron estas haciendas de trapiche las propiedades que, en las últimas décadas del siglo XVII, incorporaron al lado de la explotación ganadera, fuertes contingentes de mano de obra esclava destinados a ampliar la producción, las explotaciones mineras...no solo surtían con excedentes de mano de obra estas haciendas sino que representaban un mercado y una coyuntura favorables para su formación. (Colmenares, 1983, p. 197)

En el Valle geográfico del río Cauca, el desarrollo más notable los tuvieron los trapiches. Navarrete(2005) afirma que éstos requerían esclavos e instalaciones que aunque rudimentarias eran costosas, los esclavos debían cultivar la caña, cortarla, accionar el trapiche y cuidar el proceso de producción de la miel. Además de los esclavos, los dueños de los trapiches debían invertir en construcciones o ramadas, hierro y cobre para las hornillas y fondos.

Poseían herramientas de carpintería para elaborar las canoas, los mangos de las herramientas y demás utensilios. El valor de los esclavos alcanzaba el 60% del total de la propiedad. Los trapiches del Valle del Cauca combinaron la producción de azúcar y mieles con hatos que aseguraban el abastecimiento de carne de los esclavos de los trapiches. (Colmenares, 1983, p. 208)

En Cartago, se gestaron grandes propietarios de la tierra que, según Zuluaga F. (2007) como los del centro del Valle del Cauca, utilizaron mano de obra esclava para obtener de ella carne, mieles, aguardiente y tabaco que servían para el abastecimiento de las minas. Sin embargo, en Cartago se observa una tenencia mayor hacia la pequeña y mediana propiedad

que, con unos cuantos esclavos, producía maíz, frijol, arroz, cacao, tabaco, mieles de caña y aguardiente.

Esta unidad productiva requería de un mayor número de esclavos por área cultivada que la hacienda ganadera del centro del Valle, pero tenía una variada producción y mayor capacidad de autoabastecimiento, pudiendo poner mayor variedad de productos. *“En su mayoría, los hacendados no fueron propietarios de minas, sino que se decidieron a ser comerciantes, y con sus productos y los de otras latitudes, abastecían las minas que payaneses, caleños y unos pocos cartageneros, poseían en el Chocó”*(Zuluaga F. , 2007, p.72)

El circuito económico al que obedecía Cartago no buscaba trasladar los productos como inversión en las minas para obtener oro de ellas, se limitó a producir lo necesario para responder a un mercado de consumo en las minas y obtener una ganancia, de tal manera que, aún como agricultor o ganadero, los habitantes de Cartago, especialmente los comerciantes que en su vínculo con la tierra tuvo en cuenta sus propiedades, incluidos los esclavos:

“Don Gregorio de Puente y su mujer Paula de Bedoya tiene ahí: 140 libras de metal variado, un trapiche de caballo común, casa, cañaduzales y platanales, 13 caballos mansos, 6 vacas con sus crías, 6 yeguas con el hierro, una negra esclava sujeta a servidumbre de nación Angola llamada María de 30 años”(Archivo Histórico de Cartago, fondo notaria primera de Cartago, legajo 32, libro 63, folio 53)

En casi todas las transacciones el objeto de negociación es una propiedad que comprende un terreno más o menos extenso con una casa, un trapiche, animales de corral y esclavos. Las transacciones comerciales generalmente son de esclavos, de cerdos o de algún producto de los requeridos por las minas del Chocó. Los inmuebles urbanos exponen que el objeto descrito es bastante modesto y que los lujos de los aposentos eran casi inexistentes:

Los esclavos eran de los bienes más preciados que poseían los habitantes de Cartago, y que para el período de 1780 llegaron a sobrepasar en número a los ciudadanos libres:

Su vecindario está mezclado de blancos, montañeses o mestizos, pardos y negros libertos cuyo número, según el padrón último hecho por el teniente gobernador asciende a 4150 individuos, y todos tan humildes y sumisos que pueden ser dechado de obediencia, pauta de pueblos cristianos y de vasallos leales, incluyendo en dicho número el de 675 esclavos, como ya dije.(Zuluaga F. , 2007, p. 75)

Lo anterior indica que tanto la explotación aurífera en las minas del Chocó como el desarrollo de las haciendas y las estancias en el Valle geográfico del río Cauca, y especialmente de Cartago, la mano de obra esclava creciera de manera significativa y con ello el impacto de esta población en las relaciones económicas, políticas y sociales de la región.

4.3 Sociedad y esclavitud en Cartago en el período preindependentista

El siguiente fragmento hace parte de una factura de compra de esclavos del Archivo Histórico de Cartago, en el cual queda claro que la ciudad era ya un importante centro de comercio de esclavos, éste estuvo influenciado por la explotación aurífera de la región, especialmente por las minas del Chocó.

De la valandra nombrada la maría, de su tercer viaje. A Don Ignacio de Rentería, 44 negros, 12 negras a 230 pesos. Cada uno y 5 negritos a 215. En 20 de junio de 1739. Digo yo Don Diego Ord factor principal y Yo Don Juan Gray. Factores y administradores de la Real Compañía del Asiento de la Gran Bretaña, establecido para la introducción de negros esclavos en esta América. Vendemos realmente y con efecto Don Ignacio Rentería, cuarenta y cuatro negros, doce negras y cinco negritos.(A H C, fondo notaria primera de Cartago, legajo 32, libro 63, folios 125r y 126r)

La mayor parte de las transacciones de propiedades rurales que durante el siglo XVIII se dan en Cartago son descripciones precisas y comúnmente se relaciona la mano de obra esclava:

Generalmente en estas transacciones el objeto de intercambio es una propiedad que comprende un terreno de mediana extensión, con trapiche, semovientes y algunos esclavos. Las transacciones comerciales son de esclavos, cerdos o de alguno de los productos requeridos en las minas del Chocó. Las transacciones sobre inmuebles urbanos muestran que el objeto del trato era modesto y que las ostentosas de las propiedades eran más bien escasas. Como queda evidenciado en la siguiente transacción:

Don José Melo y doña Ana Rengifo de Tamayo su mujer, de Cartago, venden el 20 de abril de 1733 al licenciado Pedro Ignacio de Ayala, presbítero domiciliado en Cartago y sacristán mayor, una casa de paja con cuatro puertas y tres ventanas de madera, y solar. Linda con la plaza mayor y por otro lado con casa del cabildo y por otra con el solar de Catarina Jaramillo, en 260 patacones. (A H C, T. 1732 a 1734, folio 82.)

La anterior descripción, modesta por demás, contrasta en gran medida, por ejemplo, con las descripciones citadas por Colmenares (1997, P. 218) que se hacían de la capital de la gobernación, Popayán.

Cuarenta y un cuadros chicos y grandes de diferentes devociones, láminas, crucifijos, imágenes, cajas de madera, escritorios, un sillón con cabeza de plata, vestido de baqueta de la tierra con sus derezos, sillas y taburetes...vajilla de plata y joyas, que consistían en pulseras de granates, y una de oro, y una gargantilla de perlas, sarcillos y algunas sortijas.

El estilo de vida en la capital de la gobernación obviamente era mucho más ostentoso, no solo por ser capital, sino que en ésta el flujo económico era inmensamente mayor que el de Cartago.

No obstante, Zuluaga F. (2007) puede deducir que la vida de los pobladores de Cartago era más bien sencilla, pero no pobre, sobre todo la de los pobladores urbanos, como se desprende del siguiente testamento de los esposos Jacinto Moreno de la Barrera y

Bernavela de Rojas en 1759. Éstos declaran poseer casa, cocina y solar en Cartago y estancia en el llano de Buga con trapiche, tres sierras, quince piezas de esclavos, un buey de carga, treinta y nueve cabezas de yeguas, potros y caballos.

Según argumenta Bravo Molina(1985), salvo algunas excepciones, en Cartago no existieron grandes propietarios de tierra, como si los había en Popayán. Los estancieros representaron un grupo desigual jerarquizado económicamente, en razón del monto de sus propiedades, por lo tanto el grupo de grandes terratenientes de Cartago a principios del siglo XVIII no suma más de cuatro familias, entre los que se encuentran el capitán Tomás Sáenz de Oviedo, José García y Miguel rojas entre otros

Como se dijo anteriormente, la vida de los habitantes de Cartago era poco o nada ostentosa. En cambio, en las fuentes consultadas, los testamentos tienen una gran importancia, porque en ellos se encuentran para ser heredadas joyas, bienes y esclavos. Un aspecto importante que se desprende la lectura de los documentos es la preocupación de las habitantes y dueños de tierras de Cartago era donar parte de sus bienes en miras de obtener la salvación divina. Esta fue una de las formas en que la iglesia católica se transformó en una institución latifundista de gran poder económico.

El doctor don Francisco Javier de Rojas y Borja, presbítero, superintendente de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, otorga y vende en censo a redimir y quitar a favor de la capellanía que por fin y muerte y por testamento mandó a fundar doña María de Borja por veinte patacones cada año, al cinco por ciento de veinte mil. Capellán propietario Don Francisco Javier de Borja e ínterin el maestre don José Rojas y Borja, presbítero, capellán ínterin y quien recibió cuatrocientos patacones. La carga y finca sobre un derecho de tierras en potrero chico y en el ciento veinticinco reses pastando y un esclavo llamado clemente, de nación criollo. (A H C. Paquete 1792, legajo 25, 25 folios.)

Los testamentos, también dan cuenta de la presencia de esclavos como patrimonio dejado por los difuntos, Molina(1985)expone el caso del cura Manuel Castro de Mendoza que en

1725 deja a los pobres 11 esclavos, 500 reses y 400 caballos. Luis Basan de Molina en 1730 deja a sus cuatro hijos, tierra, trapiche, 17 esclavos y 754 patacones.

A través de testamentos, juicios, escrituras, etc., resulta fácil identificar a cada uno de los miembros del sector social más prominente, su fortuna, sus conflictos, sus posesiones y su estilo de vida. Pero, ¿Qué ocurría con las estructuras más bajas de la sociedad? Los testimonios que se han conservado sobre estos sectores rara vez obedecían a su propia iniciativa. No obstante, el testamento redactado por un pequeño comerciante o propietario de esclavos nos revela ocasionalmente el monto aproximado de sus haberes, los objetos que lo rodeaban, sus deudas o las expectativas que tenía sobre sus hijos.

De acuerdo a los documentos revisados en el Archivo Histórico de Cartago, en lo referente a testamentos dejados por esclavos en la Notaria primera entre 1745 y 1851 son inexistentes, no obstante se pudo encontrar un testamento en el fondo judicial en el cual le cobran una deuda a un negro difunto:

Doña Teresa Salviejo viuda de Don Vicente del Pino y vecina de esta ciudad, comparezco y digo: que el negro Manuel de Herrera falleció en el sitio del naranjo y enterrado luego se me ha comunicado, siendo deudor a la mortuoria de mi difunto esposo la cantidad de cuarenta pesos dados de varios efectos de ropa de castila desde el año de 1787....segundo, se obliga con sus bienes, poniendo por especial hipoteca la casa de su morada como se acredita el testamento que le otorgó, que original presento ante mí en el juzgado.(AHC. Fondo judicial-colonia, 1792-1794. 40 folios)

Lo interesante del documento anterior, no es el cobro de la deuda, sino que el negro Manuel Herrera en vida poseía algunos bienes inusuales para ser un esclavo y que se pueden evidenciar en el testamento, como es la ropa de castilla que poseía, que de paso sea dicho, representaba cualquier artículo importado de España y por la cual le adeuda cuarenta pesos al también fallecido Vicente del Pino, además y lo más importante una casa en la cual moraba y que era de su propiedad la cual se hipoteca para saldar deuda.

Lo anterior indica que aunque las leyes referentes a los esclavos les prohibían muchas cosas, como poseer armas, utilizar joyas y ropas de seda finas, en Cartagoal igual que en otras muchas poblacioneestas leyes no eran acatadas.

Lo descrito se podría explicar por la gran cantidad de esclavos, mulatos y libertos que deambulan por las calles de muchas provincias de la Nueva Granada y que en muchas ocasiones sobrepasaban a los pobladores blancos, y éstos ante el temor de revueltas y sublevaciones otorgaron ciertas libertades, como lo constata Jaime Jaramillo (1997, P. 48):

“Hacia mediados del siglo XVIII en algunas ciudades como Cartagena, Cali, Popayán y Cartago la población esclava y la población esclava libre llegaban casi a equilibrar y aún a superar a los otros sectores. En el año de 1752 el obispo de Cartagena, contestaba las objeciones hechas por el padre jesuita Salvador Grande a ciertas medias de la Corona que tendía a limitar el número de esclavos que tenían algunas casas de la ciudad. Es el caso de dos señoras solas que poseían 17 esclavos para el servicio doméstico”

La descripción anterior es indicio que en las provincias principales las familias pudientes poseían un número excesivo de esclavos, que sobrepasaba sus funciones domésticas y constituían un bien suntuoso y de estatus social. Esto terminó por mandar a la calle una gran cantidad de esclavos y libertos a buscar su propio sustento, que en muchas ocasiones terminaban embriagándose y haciendo escándalos públicos. Jaramillo (1997)

Al ser un poblado fundado y colonizado por los españoles, Cartago reproducía las formas de dominio, comercialización y control social de los esclavos, no obstante como se mencionó anteriormente se presentó de alguna manera cierta laxitud en cuanto a los formas en que se relacionaban los esclavos, esto debido a que la población esclava fue numerosa, y ante el gran número de esclavos y libertos en la sociedad cartagueña, las autoridades locales, temerosas de levantamientos concedieron ciertos privilegios a la población negra.

Lo anterior era un síntoma de que la esclavitud a finales del siglo XVIII estaba entrando en una fase de decadencia.

Al finalizar el siglo XVIII, de acuerdo con Jaramillo Uribe(1997), la esclavitud se hallaba en una situación precaria. Las importaciones de nuevos esclavos se hicieron cada vez más difíciles, al paso que aumentaban las revueltas, el cimarronismo y las manumisiones, fueran por compra de su libertad que los mismos esclavos efectuaban, o por cambio de amos y libertades ordenadas por las autoridades.

Como se afirma anteriormente, el gran número de esclavos y libertos que habitaban en Cartago, más que ser producto de la importación de nuevos esclavos procedentes de la compra en Cartagena, eran los hijos de muchos esclavos que se habían reproducido a partir de todos aquellos que fueron transportados a Cartago durante el siglo XVIII.

En Cartago, entre 1633 y 1794, se celebraron de acuerdo a Bravo Molina(1985) en total 6.997 bautizos, de estos 1.661 fueron de esclavos, de los cuales 935 fueron hombres y 726 mujeres y del total de nacimientos 994 eran naturales y 667 legítimos. A lo largo del siglo XVIII el cabildo municipal, los alcaldes y los curas de parroquia y capillas como la del Carmen por ser la más antigua de Santa Ana, se preocuparon insistentemente en que se hicieran bautizar a los esclavos y que éstos tuvieran la libertad de asistir a la misa.

La Corona española y los funcionarios reales asumieron la responsabilidad de cristianizar al africano. Un decreto real de 1544, afirma Navarrete(2005) en el cual se dejaba claro lo importancia de que los hombres y mujeres provenientes el continente africano asistieran a misa y que fueron bautizados en la Fé católica. La Corona mandó que en todas las estancias agrícolas debieran instruir a sus mayordomos de que en éstas debía existir un espacio que sirviera de iglesia, con altar e imágenes apropiadas, donde cada mañana antes de ir a trabajar, los esclavos debían acudir a encomendarse a Dios.

El comercio negrero, de acuerdo a Jaramillo Uribe(1997, p. 65) a finales del siglo XVIII se encontraba en crisis y seguramente esto era así en la mayoría del Reino de Nueva

Granada:”...la trata de esclavos estaba casi extinguida y muchos de los propietarios neogranadinos carecían de medios para adquirirlos. En los años corridos entre 1791 y 1794 solo entraron por el puerto de Cartagena 262 esclavos.” No obstante, en Cartago la venta y comercialización de esclavos fue permanente, en ningún momento declinó la venta de éstos.

No hay registros de la destinación de estos esclavos, no obstante, se puede deducir que algunos de estos iban para las minas del Chocó, de acuerdo a documento consultado por Jaime Jaramillo (1997, P 64)

“Las sugerencias del Presidente de la Real Audiencia, Don Antonio Manso tuvieron más tarde la realización al introducirse esclavos por cuanta de la Real Corona, para venderlos a plazos a los propietarios de minas del Chocó como lo hizo en el año 1792 el fiscal Don Antonio de Vicente de Yáñez, visitador de esa provincia.”

Desde mediados del siglo XVIII, fue constante la venta de esclavos como queda evidenciado en los siguientes registros encontrados en el Archivo de Cartago:

AÑOS	NÚMERO DE ESCLAVOS VENDIDOS
1745- 1755	206 Esclavos
1756-1759	29 Esclavos
1760-1777	No hay registros
1778-1790	162 Esclavos

1791-1800	157 Esclavos
1801-1810	171 Esclavos

TABLA 2 Fuente: AHC notaria primera – catalogo venta de esclavos

El cuadro anterior indicaría que para la ciudad de Cartago, la crisis en la venta y comercialización no fue muy significativa, esto obedeció a dos aspectos fundamentales: el comercio de esclavos interno se suplió con los hijos nacidos en la región, y el segundo ciclo del oro mantuvo constante el tráfico hacia las distritos mineros del Chocó.

El flujo constante de negros y mulatos, no solo era para la explotación aurífera en el Chocó, mucha de esta mano de obra esclava fue obligada a quedarse en la región, que se fue consolidando por el sector de estancieros y hacendados, que utilizaron a los esclavos y los jornaleros como fuerza de trabajo.

De acuerdo a las cifras obtenidas en el Archivo de Cartago, Zuluaga F. (2007), la población de Cartago hacia 1780 estaba distribuida de la siguiente manera:

Población total: 4150 individuos.....100%
 Negros esclavos: 675 individuos.....16.3%
 Blancos: 285 individuos.....6.8%
 Eclesiástico: 9 individuos.....0.2%

El resto de la población correspondería a mulatos, pardos y negros libres que sumarían en total 3181 individuos, que es la diferencia entre el total de la población y los individuos censados. De esta manera a finales del siglo XVIII, los blancos eran los que poseían alguna significación de capital y posición social, eran solamente el 6.8% de la población; los esclavos representaban el 16.3%, dejando el 76.6% a las llamadas castas. Según asevera Zuluaga F. (2007, P 78)

Por lo tanto, a mediados del siglo XVIII, en Cartago se publicó una ordenanza para el buen gobierno de la ciudad hecha por el cabildo municipal, donde existía una preocupación por la gran cantidad de población negra y la necesidad de ejercer vigilancia. La leyenda negra, a la cual hace referencia Marixa Lasso (2013, p 60) implicaba la estigmatización y el temor por parte de las autoridades peninsulares sobre la población negra y el control sobre todas las actividades que éstos realizaron en la sociedad.

Se les prohibió salir en la noche por la ciudad después del toque de queda, por los hurtos y robos que les achacaban. Ninguna persona podía negociar con ellos, ni comprarles maíz, gallinas, ropa, oro, plata y otras cosas. Se les impedía tener sus propios aposentos, así fueran libertos y se les redujo vivir junto a sus amos. Así mismo, en las tabernas no se les podía vender vino, también se les prohibió el porte de cuchillos y machetes o cualquier otra arma so pena de cien azotes. Zuluaga (2017, p 43)

El temor ante la desproporción poblacional, que se presentaba desde tiempo atrás es latente en las medidas que se adoptan en 1749 y que fueron promulgadas por Don Gregorio Simón del Campo, alcalde de Cartago, y que temeroso ante la gran cantidad de mulatos y negros en las calles de la ciudad ordenaba lo siguiente:

Que respecto a los mulatos y negros esclavos que en la ciudad no tienen que hacer con dichos machetes y otros fierros de corte y punta, no los carguen, pena de 100 azotes y perdición de dichas armas; y si sus amos consintieren que las traigan, siendo sujetos al fuero real justificada la tolerancia que se le sacará 25 patacones de multa, los que se aplican en la forma ordinaria; y así mismo todos los esclavos que después de las ocho fueren hallados en la calle (justificado no ser orden de sus amos para alguna diligencia), se les darán, por cada vez, 100 azotes, y presos se entregaran a sus amos.
(A H C, Legajo 32, libro 63, folios 125r – 126r 1833)

A pesar de que a los esclavos y mulatos en general les estaba vedado el porte de armas, hubo situaciones especiales que se les permitió llevarlas, con el consentimiento de sus amos

y el permiso de las autoridades. Se trataba de acompañantes de personas de alto rango que para su seguridad demandaban servirse de esclavos con armas.(Navarrete, 2005)

Por consiguiente se evidencia de alguna manera, que específicamente para el caso de Cartago, los esclavos no estaban confinados a una vida de ostracismo y mucho menos no permanecían con cadenas y grilletes todo el tiempo, aunque lo anterior pudo ser así, tenían también la posibilidad de moverse por las calles, incluso armados en compañía o no de sus amos, lo que fue una preocupación de las autoridades locales de la época:

Que ninguna persona tenga trato ni contrato con esclavos en manera alguna, pena de que por la primera vez perderán lo que compraren a dichos esclavos, y por la segunda además de la referido, 15 patacones de multa aplicados en la dicha forma y 30 días de cárcel; y así mismo que ningún pulpero no otra persona venda a esclavos aguardiente sin licencia de sus amos, pena de ser castigados arbitrariamente por el perjuicio que se hace a la república. Que ninguna persona admita en su casa esclavo, ni lo esconda ni lo oculte, pena de pagar los jornales a su amo, cuatro patacones de multa aplicados de por mitad a la cámara de su majestad y obra de cárcel, y ocho días de cárcel. (Ibíd. Folios 11-12, 1749)

De acuerdo con la lectura de los documentos, estos eran esclavos domésticos, que en relación a los que estaban en las minas, gozaron de un trato más parecido al de un criado, esto en virtud a la familia que lo haya adquirido. Según Navarrete(2005)este tipo de esclavos fue el más influenciado por la cultura dominante el que en mayor proporción sufrió un proceso de aculturación porque a través del contacto con la familia del dueño conoció y en gran medida adoptó las costumbres y modos de vivir de ésta.

Por esta razón se evidenció mucho más en las casas y en las haciendas, las esclavas negras eran las encargadas del trabajo y en muchas ocasiones el servicio doméstico facilitó las relaciones entre los esclavos y sus amos, a tal punto que con frecuencia las esclavas estuvieron expuestas a la seducción y violación de sus amos dando como fruto una

población mulata que cada vez aumentaba el número de esclavos y libres de las villas y ciudades.

Lo anterior se puede constatar en el censo de Cartago de 1771, Don Gregorio Simón del Campo, tenía 55 esclavos, repartidos de la siguiente manera: 13 eran esclavos domésticos, 38 estaban asignados al trabajo de la hacienda y 4 eran esclavos domésticos en la casa de campo. De acuerdo con Molina (1985).

En cuanto a las relaciones entre amos y esclavos la sociedad colonial estuvo plena de contradicciones en lo que respecta a los grupos étnicos: mientras el contacto sexual, el concubinato y los tratos clandestinos entre españoles y criollos blancos con mujeres de casta eran toleradas, las uniones consagradas fueron casi inexistentes, y en las veces que se dieron fueron prohibidas. Esto seguramente como lo argumenta Navarrete(2005)por el prurito que implicaba la limpieza de sangre y el temor a perder la condición de caballero.

Para el español y el criollo descendiente de españoles, mantener el estatus era una cuestión de dignidad y orgullo personal. La categoría de blanco generalmente designaba a una persona de descendientes peninsulares, pero en la medida que el período colonial fue adentrándose en los siglos posteriores a la conquista el concepto como tal fue diluyéndose en una nueva serie de categorías.

Las designaciones más problemáticas, de acuerdo a Colmenares (1983) resultaron ser naturalmente, aquellas que nacieron de las mezclas raciales de los diferentes grupos humanos que ocuparon el espacio geográfico durante el periodo colonial, españoles, negros africanos e indígenas americanos.

No obstante, existió una gran diferencia entre estos nuevos grupos surgidos del mestizaje, no era lo mismo ser mulato, mestizo o zambo. Aunque los casos no fueron frecuentes, los mestizos podían obtener una declaración de ser blancos por merced real y con ella el acceso a ciertas dignidades y privilegios vedados a las castas.

Los estereotipos generados por la minoría blanca dominante fueron negativos para los pertenecientes a las llamadas castas, eran limitantes sociales que terminaron generando una escala de valores que condicionó la ubicación del individuo en el aparato productivo.

Las limitaciones económicas de las castas se derivaron por el hecho de que los privilegios sociales y políticos podían dar lugar a ventajas económicas, tales como la asignación de tierras, de derechos de minas; y de que, por otra parte, las minorías conservaron una cohesión que multiplicaba sus oportunidades y el acceso al crédito, reservado a los propietarios de inmuebles o entre comerciantes, a quienes se reconocía solvencia o podían obtener avales de personajes ilustres, como lo expone Colmenares(1997).

En muchos casos, para los peninsulares y criollos descendientes de nobles, la hidalguía, la nobleza o la limpieza de sangre eran buscadas y defendidas celosamente. La honra o la estima general en que era tenido un linaje, por su ancestro libre de toda sospecha de mestizaje, podían ser un asunto de implicaciones judiciales. Pero en la medida que este fenómeno se generalizaba, las minorías dominantes debieron multiplicar su recelo ahondando más las diferencias sociales que se basaban en el desprecio de las castas.

De acuerdo a Navarrete (2005) el desprecio hacia las llamadas castas fue algo permanente, en el momento de establecer relaciones sentimentales con mujeres mestizas, negras o indígenas, estos prejuicios eran dejados a un lado, en la intimidad de las haciendas, las casas se establecieron verdaderas relaciones amorosas entre las minorías dominantes y sus esclavos y peones.

En la sociedad colonial de las provincias de la audiencia del Nuevo Reino de Granada y la de Popayán tuvieron lugar situaciones amorosas entre señores y esclavas, españoles o criollos blancos y mujeres afrodescendientes. Estos vínculos sexuales y/o afectivos no deben considerarse como indicios de horizontalidad sino que deben entenderse dentro del marco de la esclavitud como institución caracterizada por las relaciones de poder y dominación.

En Popayán en 1675, el gobernador de esta provincia, Don Gabriel Díaz de la Cuesta sostuvo una relación amorosa con una mulata llamada Jacinta. Se decía públicamente que desde el momento en que tomó posesión del gobierno trajo consigo esta mulata con quien permaneció en “mal estado”, dando escándalo en la república. *“la tenía en su casa a la vista de todos siendo esto uno de los pecados que más ofendía a la divina majestad y que tanto encargaba el rey que se evitara, en sus cédulas reales.”* (Navarrete, M.C. Pág.294)

Los fundamentos de la miscegenación o relación sexual que se dio entre el hombre blanco y la mujer negra en el Nuevo Mundo deben buscarse en territorio español. En Sevilla en momentos de la llegada de los españoles a América había más población producto de mezclas con esclavas negras que población blanca, esto comprueba que tanto españoles como portugueses no fueron reacios a mezclarse con mujeres negras. Sin embargo, La Corona no consentía el cruce racial de sus nacionales con la gente negra. En consecuencia, el mulato añadió a su condición de esclavo la mancha de ilegitimidad.(Navarrete, p. 294, 2005)

En documento de 1784, *“se prohíbe el matrimonio en la ciudad de Cartago entre José Santibáñez y Juana María Ortiz, porque ésta última, según el padre del novio es una mulata.”* (AHC. Fondo judicial – colonia/demandas 1784-1787, folios 27)

Según Navarrete (2005), sería anacrónico tildar de racista a la corona española, en relación con la unión entre blancos y los de las llamadas castas, tal concepto es propio de la modernidad y asociado con el reconocimiento de derechos de todas las personas. Tal actitud debería evaluarse más bien en la concepción jerárquica de la época que era la que prevalecía en el mundo occidental hasta la Revolución Francesa.

4.4 Esclavitud, Trabajo y tolerancia en la provincia de Cartago

Revisando los documentos del Archivo Histórico de Cartago, y teniendo en cuenta las fuentes secundarias consultadas, se han encontrado algunas singularidades que se presentaron en la ciudad de Cartago, eso sí, lo anterior no implica que no se hayan

presentado en alguna región donde se generó el fenómeno de la esclavitud, solo que no hay mención a nada parecido.

Cuando se hace referencia al concepto de tolerancia, no es en el sentido moderno del mismo, en relación al respeto y aceptación del otro como ser sujeto de derechos de igualdad frente al otro. Es más bien en el sentido de conceder al esclavo, dentro de su escasa movilidad social la posibilidad de moverse dentro de una estructura social cerrada.

Por ejemplo, en el trabajo de las minas, los esclavos tuvieron cierta libertad en función del mismo trabajo de extracción del mineral. En la áreas mineras de Antioquía, Chocó y Barbacoas los esclavos pudieron trabajar en las minas en los días libres y el oro que obtenían les pertenecía, con este oro compraban su libertad y en muchas ocasiones compraron sus propios esclavos.

María Villalobos de Bran, de color negro. Con la intención de liberarse, con el dinero que había ahorrado fruto de su trabajo, viaja a Cartagena y obtuvo su carta de libertad. Al año siguiente regresó a la mina y estuvo trabajando en la ranchería de la que se ausentaba como libre, se ponía gargantillas de oro y traía a la mina tabaco para vender. Con su negocio gana mucho dinero y con el oro de su trabajo en la mina compró una esclava llamada María Angola.(Navarrete, 2005, p. 191)

Por consiguiente se podría afirmar que en las minas de oro, los esclavos gozaban de cierta independencia que favorecía la consecución de ciertas libertades, hasta el punto de poder comprar sus propios esclavos. Si bien es cierto que el trabajo en las minas fue arduo, también se podría decir, que los esclavos mineros, si tenían la suerte de congraciarse con el capataz de la mina, que en muchas ocasiones también era negro, podían disfrutar de una relativa autonomía de acción y trabajo.

Las políticas de la iglesia favorecieron a los esclavos de las áreas mineras al insistir en que no debían trabajar para sus amos los domingos y días de fiesta religiosa que debían

aprovecharse para adoctrinamiento católico; estos días debían dedicarse a las ceremonias y los esclavos buscarse los medios para su alimentación y su sustentación.

La gente de castas cuando conseguían su libertad, fruto de su trabajo y habían aprendido un oficio que representara una remuneración trataban de adquirir, además de esclavos, bienes muebles y raíces. Por supuesto, no todos pudieron acceder a ellos, pero hubo casos en los que de esclavos pasaran a convertirse en propietarios de bienes.

Lo expuesto anteriormente, se dio en casi todas las regiones donde la explotación aurífera fue la actividad económica principal, incluida Cartago. No obstante, considero que en esta ciudad se presentó cierta laxitud o tolerancia frente al comportamiento de los esclavos y libertos negros.

Tal actitud frente al esclavo puede tener dos explicaciones. Primero: debido al gran número de esclavos que habitaban en la ciudad, las autoridades temerosas siempre de levantamientos y revueltas de los esclavos que terminaran desplazando del poder de éstas, les permitieron ciertas libertades para que no generaran revueltas y retaliaciones contra una minoría blanca dominante. Segundo: de acuerdo con Jaramillo Uribe (1997) las nuevas normas referentes al buen trato que deberían recibir los esclavos, con el propósito de preservar la mano de obra esclava, debido a las dificultades de la importación de nuevos esclavos que se dieron a finales de siglo XVIII, que fueron expedidas por el Virrey Ezpeleta en Real Cédula del 31 de mayo de 1789.

Sin embargo, el caso más notorio de tolerancia que se presentó a mediados del siglo XVIII en Cartago, ha sido referenciado por Jaime Jaramillo y Francisco Zuluaga, como es el gobierno paralelo, en el cual se elegían cada año gobernantes dentro de la comunidad negra, aunque Jaime Jaramillo afirma que tales elecciones se hacían dentro de un ambiente de fiesta y regocijo, éstas reflejan ya un deseo de libertad, en el cual ya se respiran los aires de independencia.

Al respecto, Anthony McFarlane, citado por Zuluaga F. (2007, p. 98) sostiene:

(...) demuestra la manera en que los esclavos habían desarrollado una forma subterránea de organización social y política, la cual existía dentro de la esclavitud, pero que podía albergar subversión y fomentar la visión de una sociedad alterna, libre de control blanco. Parece ser que los esclavos de Cartago habían creado su propio sistema político informal y autónomo, que era a la vez, una alternativa de este.

Un aspecto fundamental de la descripción anterior, es que los esclavos de la jurisdicción de Cartago tenían su propia estructura política alterna y que funcionaba de acuerdo a los parámetros establecidos por la minoría blanca dominante. Parece ser que las autoridades locales no conocían este tipo de manifestaciones y si las conocían dejaron que los esclavos y mulatos tuvieran tales manifestaciones de libertad, hasta ahora única en las diferentes regiones donde la esclavitud fue una práctica común. (Zuluaga F. 2007)

“Uno de los declarantes que perteneció al palenque de Cerrito, afirma que obedecían a Prudencio, porque en la hacienda de su amo era mayordomo y que en los cabildos de año nuevo que comúnmente acostumbraban hacer en la casa del mulato silvestre, esclavo de Don Simón del Campo, fue electo alcalde de ellos...Al preguntarse a otro de los sindicados, cuanto tiempo hace que tienen cabildos para elegir alcaldes, gobernadores y virreyes, contesta que hace 20 años y a quienes eligen para estos cargos les rinden obediencia.” (Jaramillo Uribe, 1997, p. 107)

El porqué de tales manifestaciones, expresa un sentido frustrado de liberación y una autodeterminación que se expresaba más allá de las posibles consecuencias que pudieran resultar ante el conocimiento de éstas por parte de las autoridades locales. Es también, una expresión que manifiesta la capacidad que poseían los esclavos para imitar los elementos de la cultura blanca dominante. En la conformación de este cabildo, el negro se apropiaba de los títulos, de la estructura jerárquica y de los nombres de los funcionarios del gobierno colonial para jugar al auto gobierno.–Según argumenta (Jaramillo Uribe, 1997).

CARGO	NEGRO DIGNATARIO
-------	------------------

Virrey	Agustín de Rivas
Gobernador Continuoado	Silvestre García
Teniente de Gobernador	Gabriel
Regidor Decano	Nicolás Lucio
Alcalde Provincial	Juan Antonio Ríos
Alférez Real	Miguel de Ayala
Depositario General	Juan Antonio
Alcalde Ordinario	Silvestre García

TABLA 3 Fuente: AGN. Bogotá sección colonia, negros esclavos del Cauca, tomo Tomo 111, folios 1-265.

Como en otras partes, donde la esclavitud fue una práctica extendida, en Cartago también los esclavos, mulatos y negros libertos estaban confinados a cierto tipo de trabajos. Los españoles para ganarse el sustento despreciaban las diferentes actividades artesanales, el trabajo manual era una práctica indigna, situación que se repitió en las diferentes unidades administrativas que conformaron el virreinato de la Nueva Granada.

Bajo estas circunstancias, ser dueños de tierras y de minas, desempeñar cargos gubernamentales o comerciales se consideraban posiciones apropiadas para caballeros nobles. Esto no quiere decir de acuerdo con Navarrete(2005) que no existieran artesanos blancos en la América española. Muchos migraron en busca de mejores oportunidades y no pocos blancos se resintieron de la competencia de los artesanos de color y les impidieron aunque fuera nominalmente el estatus de maestro.

Generalmente, el esclavo negro y las llamadas castas estuvieron confinados a desempeñar trabajos artesanales, como la carpintería, mecánica de trapiches, sastrería, peluquería, zapatería, comercio ambulante de comestibles, mayordomos y jefe de cuadrillas mineras.

No obstante, aunque estos oficios eran permitidos, no implicaba que se los impidieran o no se los permitieran ejercer por entrar en conflictos con los intereses de las clases comerciantes. Como queda evidenciado en la demanda que varios pulperos hacen por ventas callejeras en 1792:

En Cartago, Don Manuel Moreno y Chaves, apoderado de varios pulperos como Josep Moreno y Rosa Cifuentes en contra de prejuicios causados a sus tiendas y negocios por efectos de las ventas callejeras y por parte de las negras esclavas autorizadas por los autos de buen gobierno. (AHC. Fondo Judicial-colonia/ demanda, 1792 carpeta 7, folios 3.)

Otras actividades importantes para la economía colonial, como el transporte, ocupaban también población negra. Los cargueros terrestres y los bogas del río Magdalena y el Cauca eran negros.

La mano de obra esclava y libre, negra y mulata se utilizó en gran escala en la construcción de las villas y ciudades neogranadinas, especialmente las que poseían una población numerosa de estas castas. Muchos artesanos negros y mulatos tomaron parte en la construcción de iglesias, monasterios, instituciones de enseñanza y hospitales. Como lo expone Navarrete(2005).

Sin embargo se ha considerado el sistema de castas como una estructura vertical y con poca movilidad social. Éstas fueron el producto de los pobladores de origen europeo, por una parte, los indígenas americanos y los negros esclavos traídos de África y todas las variantes de mezclas raciales originadas de estos tres componentes básicos.

Excepcionalmente, algunos mestizos, es decir, descendientes de padre español y madre amerindia podían obtener una declaración que les permitiera identificarse como blanco por medio de una merced Real, y por medio de ésta acceder a ciertas dignidades y privilegios vedadas a las castas: como la de ser escribano, acceder a la universidad o a las órdenes sagradas. Aún sin reconocimiento, como lo asevera Colmenares (1997) de una merced de

por medio, algunos mestizos o criollos se colocaron en rangos reservados a los nobles y hasta aseguraron el beneficio de una encomienda por el hecho de descender de un conquistador.

Pero es conocido que los descendientes de los españoles tenían privilegios, pues fueron ellos los que posteriormente direccionaron el proceso independentista en la Nueva Granada. Pero una cosa era ser criollo, así fuera pobre, y otra cosa era descender de negros, ya fueran estos esclavos o libertos.

Una variante del proceso de mestizaje fue el de ser considerado pardo, que se reservó en el territorio de la Nueva Granada para los mulatos o zambos libres. Cuando se trataba de esclavos lo corriente era designar la misma categoría como mulatos. Obviamente, muchos de los prejuicios de la época provenían de la minoría blanca dominante, y en la medida que el mestizaje se extendía y generalizaba, esta minoría dominante defendía celosamente la hidalguía, la nobleza, ahondando aún más las diferencias sociales que se basaban en el desprecio y negación a la movilidad social de estas llamadas castas.

Como se afirmó anteriormente, en las minas del Chocó algunos pardos y negros libres llegaron a convertirse en esclavistas, es decir, compraron algunos esclavos a finales del siglo XVIII. Los arrieros, mestizos o pardos, podían acumular también una fortuna en mulas y contratar los servicios de muleros. Excepto en algunos casos, cuando la mano de obra era muy competida, no había excusas para que un miembro de las castas explotara el trabajo ajeno.

Pero en Cartago, en 1786 se presentó un caso muy singular, en el cual un miembro de las castas, un mulato, ocupara un cargo que generalmente estaba destinada para un noble o un criollo destacado: estancero de Reales Rentas.

En Cartago, Don Miguel de Escobar, apoderado de Tomás de Rivas, en demanda contra Sebastián de Rojas, mulato estancero de reales rentas del sitio Hato de Lemus jurisdicción de Toro partido sujeto a la administración de Cartago, demandado por el

alcance en suma de pesos durante su administración en rentas de tabaco, aguardiente y naipes... (AHC. Fondo Judicial-colonia/ demanda, 1786-1790, folios 117.)

No se sabe cómo este mulato llegó a ocupar este cargo, la manera como fue designado por las autoridades reales de Cartago, aun conociendo que era un mulato, son desconocidas. Lo que sí demuestra es que, aunque sea para este caso excepcional los miembros de las llamadas castas sí pudieron llegar a ocupar posiciones destinadas para la clase dominante y no solo estar condenados a labores artesanales.

Al respecto, Marixa Lasso haciendo referencia a las apreciaciones de Juan García Del Río sostiene que la élite criolla postindependentista llegó a considerar posible y admisible que personas de las llamadas castas pudieran llegar a ocupar cargos significativos en el nuevo orden social, esto en virtud de las nuevas consideraciones sobre la igualdad racial y la unidad nacional:

“La Revolución....los ha asimilado a las clases privilegiadas; el gobierno en su justicia ha promovido a honores y empleos a los que se han distinguido entre ellos; y no hay duda que a medida que esta clase se ilustre y se conduzca bien, la opinión pública abjuraré sus rigores y preocupaciones en cuanto al color” (Lasso, 2013, p.66)

La autora sostiene que la clase dirigente criolla empleo como mecanismo de unión entre los distintos estamentos raciales la educación y la igualdad legal como parte de un proyecto nacional más homogéneo en los albores de la nueva República. (2103, p.66)

Estas apreciaciones, aunque válidas para el período postindependentista, no responden a las condiciones sociales y políticas preindependentistas. Una vez alcanzada la autonomía de la metrópoli española, las realidades obedecían a unas dinámicas distintas que estaban influenciadas por factores externos, como un capitalismo emergente y las presiones de las potencias económicas, especialmente del imperio británico, hacían que la dirigencia criolla desplazara su apreciación sobre la población negra.

El caso citado anteriormente no guarda relación con el período de la independencia, el mulato estanquero de reales rentas se ubica temporalmente a finales del siglo XVIII, específicamente en 1786. Época en la cual el poder político en la Nueva Granada era ostentado por los peninsulares y las leyes que regían el territorio nacional seguían vigentes de acuerdo a los preceptos de la Corona española.

Por lo tanto, ser mulato era lo mismo que ser negro, así fuera un negro liberto que estuviera en buenos términos con las autoridades coloniales. Para finales del siglo XVIII, la exclusión de las castas de las estructuras del poder no solo era legal sino que era un mecanismo de control social tanto para españoles como para criollos, estaban en juego no solo el poder político, sino la hidalguía y el honor, elementos de prestigio y estatus en el imaginario colonial.

5. CAPITULO TRES

5.1 LA ESCLAVITUD EN CARTAGO DURANTE LA INDEPENDENCIA Y LA FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA

Los conflictos sociales que acontecieron en Cartago en la segunda mitad del siglo XVIII, hacen parte de una serie de revueltas sociales que tuvo como epicentro el Valle geográfico del río Cauca.

5.2 Conflictos sociales en la jurisdicción de Cartago

Teniendo en cuenta el trabajo de Valencia Llano (1992) las condiciones y la importancia de las economías campesinas, que estaban controladas por mestizos libres, quienes estaban en capacidad de producir a costos mucho más bajos que los mismos hacendados, competían con éstos por los pocos mercados existentes; lo que afectó de manera

significativa la tradicional sociedad colonial que era controlada por terratenientes, quienes al ver afectados sus intereses, acudieron a los cabildos con el propósito de hacer imponer a una población mestiza leyes cada vez más numerosas y oprobiosas.

Los peninsulares llamaban a los mestizos libres de todos los colores, que eran la mezcla de indígenas y españoles, y su número se fue incrementando con la presencia cada vez más numerosa de población negra traída para las labores de haciendas y minas.

Hacia 1780 se describe la población de la siguiente manera:

Su vecindario está mezclado de blancos, montañeses o mestizos, pardos y negros libertos cuyo número, según el padrón último hecho por el teniente gobernador asciende a 4.150 individuos, y todos tan humildes y sumisos que pueden ser dechado de obediencia, pauta de pueblos cristianos y de vasallos leales, incluyendo en dicho número el de 675 esclavos. (Zuluaga F. , 2007, P. 75)

Estos mestizos representaban sin duda los sectores más libres de la población, y muchos de ellos estaban asentados en sitios alejados del control de los cabildos y de los terratenientes, en donde podían desarrollar prácticas propias que no compaginaban con la normatividad colonial, como fue el caso del gobierno paralelo, citado anteriormente, además no pagaban impuestos, y no se sometían a las normas impuestas por las autoridades coloniales y se resistían a la imposición religiosa.

En los albores del siglo XIX los mestizos constituían la mayoría de la población, seguidos por los blancos y los esclavos, su presencia era más fuerte en la zona occidental del Valle, en particular en la franja comprendida entre Cali y Roldanillo y en las jurisdicciones de Toro y Anserma, también un número considerable en Buga y la ciudad de Cartago. Según lo establece Valencia LLano, (1996)

La participación de la población mestiza en los censos es significativa de acuerdo al cuadro siguiente:

PADRÓN GENERAL PROVINCIA DE POPAYÁN 1797					
Ciudades	Blancos	Indios	Libres de todos Los colores	Esclavos	Total
Buga	4.471	101	7.168	3.614	12.856
Cartago	868	105	3.342	1.009	5.324
Anserma	236	1.862	2.817	856	5.771
Toro	73	103	3.418	326	3.920
Total Valle del Cauca	5.648	2.171	16.745	5.805	27.671

Tabla 4 Fuente: Valencia llano A. La protesta contra los estancos en el hato de Lemos, gobernación de Popayán 1781, universidad del Valle, 1996.

La importancia demográfica tanto de mestizos como de esclavos y mulatos libertos llamó la atención de las autoridades coloniales, quienes bajo las nuevas disposiciones borbónicas vieron en la gran cantidad de mestizos a un sector que les permitiría ampliar la base de la tributación, para ello creó nuevos impuestos y se comisionó a funcionarios españoles para que los aplicaran.

Esto a su vez deterioró las condiciones de existencia de los sectores más pobres, incrementó las diferencias sociales entre blancos, mestizos y esclavos lo que generó un gran descontento, como lo expone Mora de Tovar(1998, p. 176): *“hizo brotar un sentimiento de angustia, inconformidad y resentimiento y, aún más, de rebeldía de parte de las clases oprimidas contra aquellos que representaban o simbolizaban el nuevo espíritu de las reformas.”*

Las medidas que más afectaron a la población se relacionaron con el establecimiento de los estancos y en particular con el del aguardiente, ya que era producido y comercializado en

forma generalizada por sectores muy amplios de la población y su pago era hecho por los productores individuales.

(...) algo que no estaba en las costumbres de los campesinos ya que pagaban los antiguos impuestos – por ejemplo, los diezmos por encabazonamiento, es decir, por una suma que era tasada para toda la jurisdicción de la ciudad y repartida proporcionalmente entre los diferentes productores.(Mora de Tovar, 1998, p. 176)

Aunque el estanco existió prácticamente durante todo el siglo XVIII en forma de arrendamiento de diferentes clases, de acuerdo con Valencia Llano (1996) fue a partir de 1760 cuando las autoridades coloniales tomaron el control directo de la producción, lo que generó que el malestar social se expresara de diferentes maneras ya que se incrementó el control sobre la producción y distribución clandestinas, de esta manera no sólo fue destruyendo una industria familiar casera, sino que termino por destruir también las formas creadas en torno a la distribución, transporte y ventas a sitios lejanos.

Así, el descontento recorrió las poblaciones del Valle y en particular las del Chocó donde hubo algunos movimientos de inconformidad, lo que fue seguido con tumultos por parte de vecinos de la ciudad de Cali. Pero los hechos más graves ocurrieron el 7 de noviembre de 1765 en Cartago, donde los mulatos insultaron y amenazaron a las autoridades y colocaron pasquines con la consigna de que si no suprimían el estanco los edificios de la administración de renta serían quemados, según lo establece Mora Tovar (1998).

Ante el riesgo de una asonada por parte de los mulatos, las autoridades coloniales no tuvieron otra alternativa que buscar una solución concertada para evitar que el inconformismo se manifestara en otras partes, no obstante, las soluciones no serían de fondo, y estas mismas condiciones sociales serían esgrimidas años después en la sublevación del hato de Lemos.

Por consiguiente se confirma lo expuesto por Marixa Lasso (2013, p. 10), cuando asevera que las clases oprimidas de mulatos o pardos participaron de manera activa en la transformación de las políticas, cuando éstas no les eran favorables. Su importancia demográfica los hacía que fueran tenidos en cuenta por las autoridades locales.

El levantamiento del Hato de Lemos coincide temporalmente con varias revueltas que se dieron en la Nueva Granada, pero como lo afirma Valencia Llano (1996) no se le ha dado la importancia necesaria, generalmente se resalta el levantamiento de los comuneros en Socorro Santander, como el más importante que ocurrió a finales del siglo XVIII.

De acuerdo con el profesor Valencia Llano (1996) algunas investigaciones referentes al tema del levantamiento del hato de Lemos no han profundizado en el alcance social que pudo llegar a tener esta manifestación social.

El trabajo más extenso sobre el tema fue realizado por Zoila María Ubillus y Germán Feijoo, profesores de la Universidad del Valle bajo el título “*Breve ensayo sobre un levantamiento popular colonial – caso: Hato de Lemos, 1781*” estos investigadores, de acuerdo a Valencia Llano (1996), hacen una caracterización social de los participantes que los muestra como un campesinado unido por los lazos de costumbres y tradiciones, pero principalmente por participar en unas formas productivas que no eran autosuficientes, ya que dependían económicamente de la producción y comercialización de dos únicos productos: el tabaco y el aguardiente.

Francisco Zuluaga también aborda el tema el libro “*Cartago: la ciudad de los confines del Valle*” citado en varias oportunidades en el presente trabajo, en el que hace una breve mención al levantamiento, pero que permite visualizar de manera más clara las causas reales de este movimiento popular.

Se pone de presente que este movimiento como otros similares, no es de ninguna manera antecedente de cualquier sentimiento antimonárquico o independentista de España sino que sus objetivos se restringen – ante unas reformas – a conservar un orden y unas condiciones de vida que se han conquistado dentro del proceso de desarrollo económico y social, que son afectadas por la reforma y que por lo tanto provocan su rechazo.
(Zuluaga F. , 2007, P. 84)

Mora de Tovar (1998, p. 210) en su libro “*Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada. Siglo XVIII*” citado anteriormente, plantea que el levantamiento del Hato de Lemos no fue una protesta antifiscal, sino reivindicatoria de unas condiciones sociales básicas:

(...) fueron las condiciones de vida, la naturaleza de la economía de la región, las estructuras de la producción y el comercio local lo que se puso de manifiesto cuando se crearon los estancos y se incrementaron los impuestos. Las protestas no son entonces absolutamente fiscales, como uno podría suponerlo en un primer análisis. Las protestas son en el fondo reivindicatorias de unas condiciones de vida que se reproducen bajo formas de organización económica y que, al no ser sustituidas por los estancos, condujeron a los pobladores a plantearse la alternativa de perecer de hambre o protestar.

La autora plantea que más que las reformas fiscales impuestas a los campesinos y mulatos libres, el levantamiento del Hato de Lemos fue una protesta reivindicatoria, no obstante, estas condiciones de pobreza ya venían de mucho tiempo atrás, como la misma autora lo expone, además las condiciones geográficas asían difícil el cultivo de la tierra y el pastoreo de ganado:

(...) siendo más los atrasos desde el tiempo que se estableció en las provincias del Chocó el Real Estanco de Aguardientes, pues éste era el renglón de más utilidad; porque este lugar no tiene ningún comercio y los vecinos, así de esta ciudad y su jurisdicción, no tienen haciendas de minas, ni de ganados mayores y el que más llega a cincuenta o sesenta reses, por ser las tierras quebradas y ásperas, llenas de espinares y de escasos pastajes.(Mora de Tovar, 1998, p. 212)

Se podría afirmar que sumada a las condiciones de pobreza de la región, las reformas fiscales si fueron el detonante que impulsó esta revuelta popular.

Estos levantamientos populares no buscaban en sí la emancipación de los esclavos, la consecución para lograr alcanzar la libertad por vías legales no era fácil, aunque la legislación colonial lo permitía, en muchas ocasiones se obstaculizaba hasta el punto de perderse el derecho, no obstante algunos esclavos alcanzaron a obtener tan anhelado propósito.

Uno de los propósitos de los esclavos, cuando compraban su libertad era de alguna manera librar a sus hijos de un futuro de cadenas y sumisión: como quedó evidenciado en el siguiente aparte de una carta de libertad otorgada a una familia de esclavos de Cartago.

(...) que teniendo una esclava María Jacinta casada con Eugenio también un esclavo los que tienen cuatro hijos llamados Jesús como de once años, Dominga como de nueve, Dolores como de cinco y María de Jesús como de tres, y que deseando obtener su libertad la primera le ha entregado en varias partidas la cantidad de ciento cincuenta pesos y aunque el valor de dicha criada es el de doscientos pesos, ha determinada darle graciosamente la libertad por la suma recibida haciéndole equidad no solo a los cincuenta pesos de su mayor valor, sino al que pudiere tener sus cuatro hijos en los años de que por ley debían servirle, quedando también los cuatro manumitidos libres por este acto de generosidad cuya gracia ha hecho en obsequio de su esclavo Eugenio marido de Jacinta...quienes desde hoy en adelante no estarán sujetos a servidumbre. (A H C, Legajo 32, libro 63, folios 125r – 126r 1833)

Otra opción que intentaron los esclavos fue por medios violentos, huir a los montes, escapando del control de sus propietarios, para encontrarse con sus propios congéneres que la habían alcanzado por estos mismos medios.

A menudo, los esclavos escapaban en grupos, generalmente pequeños para no levantar sospechas y otras veces grupos muchos más grandes cuando se trataba de rebeliones colectivas. De acuerdo con Jaramillo Uribe (1997) este fenómeno de resistencia fue un problema permanente para las autoridades coloniales. Lo cataloga en muchas ocasiones como una guerra civil.

La fuga de esclavos fue un problema que enfrentaron las autoridades coloniales mientras la esclavitud estuvo vigente. La legislación fue punitiva y extremadamente rigurosa. Desde tiempo iniciales de la presencia española en América la huida esclavos estuvo vigente, por ello la legislación fue temprana. (Navarrete, 2005, p. 248)

Los esclavos fugitivos fueron llamados cimarrones, un término tomado del ganado que huía, el que pasó a denominar esta circunstancia y que fue utilizado por las autoridades reales en sus ordenanzas.

Los vecinos de las villas, ciudades y estancias agropecuarias de las provincias neogranadinas que tenían una gran cantidad de mano de obra esclava vivieron atemorizados por los posibles ataques de los negros cimarrones, que en ocasiones salían a conseguir armas, herramientas y elementos necesarios para llevar a sus poblados llamados palenques. Este nombre se deriva de las empalizadas que construían para rodear el poblado, a manera de fortaleza, e impedir la entrada de extraños y los ataques de las autoridades coloniales.(Navarrete, 2005)

El palenque fue generalmente una organización cerrada, alejada de los poblados españoles donde sus integrantes tenían la libertad de expresar sus manifestaciones culturales, sin embargo también reproducían las formas de gobierno de sus opresores peninsulares. Jaramillo Uribe (1997, p. 98) lo define así:

Era esta una organización de negros esclavos cimarrones o fugitivos, formada generalmente en regiones apartadas de los centros poblados, que llegó a tener cierta estabilidad y forma social...los miembros de palenques de negros elegían sus autoridades, realizaban sus fiestas, organizaban el culto religioso y tenían sus cabildos.

Por lo tanto el cimarronismo fue un fenómeno que se presentó durante todo el tiempo que el comercio esclavista estuvo vigente y se puede clasificar como una huida colectiva con el fin de formar palenque y una huida individual hacia la justicia y la libertad.

Cartago también fue centro de rebeliones a lo largo del siglo XVIII como se vio anteriormente.

El palenque de Cerritos de 1785 como tal no existió, fue una manifestación de inconformismo frente a un deseo de libertad y autonomía. Ante los maltratos continuos, el abuso sexual, las malas condiciones a las que eran sometidos o aún la inminencia del castigo, los esclavos optaban muchas veces por la fuga. El problema fundamental para los huidos consistía en poner la mayor distancia entre ellos y sus amos o encontrar un refugio lo suficientemente seguro.

Que fue lo que no ocurrió con los esclavos que huyeron de los hatos cercanos a Cartago, fueron rápidamente localizados y sometidos luego de un enfrentamiento con las autoridades coloniales. “Mientras los negros huidos realizaban el recorrido y tareas...los amos dieron

cuenta a las autoridades y se conformó una comisión de búsqueda y reducción de los huidos de la que formaban parte nueve personas.”(Zuluaga F. , 2007, p.84)

Estos movimientos de resistencia que se presentaron a finales del siglo XVIII en diferentes regiones de la Nueva Granada son el fruto de una serie de transformaciones de todo orden en las diferentes colonias españolas del Nuevo Mundo que tenían como propósito superar la crisis económica y sociopolítica por la cual atravesaba la corona española, este proceso es conocido como las Reformas Borbónicas.

En términos políticos la intención principal de las reformas era limitar el poder obtenido por los criollos y su llegada a importantes cargos públicos, por lo tanto se redujo la posibilidad de participación de los americanos. Lo anterior tenía como objeto frenar la formación de poderes locales en cada uno de los virreinos que integraban el Imperio en América, y como consecuencia se retira de los cargos a los criollos, para que sean asumidos por funcionarios peninsulares llamados por la corona.

Pero los cambios no se dieron solamente en el ámbito político, en cuestiones económicas se presentaron una serie de modificaciones fiscales y de reorganización de la hacienda pública. El mecanismo que buscaba llevar a buen término estas reformas fue principalmente el control, casi excesivo, de los impuestos; llegando al punto que, en algunos casos se hizo efectivo el cobro de la alcabala sobre productos que antes no lo tenían; además se fortalecieron los monopolios comerciales y de producción intentando incrementar los ingresos de la corona llevando a cabo una administración directa de los recursos.

El impacto de estas reformas fue la pieza clave para el surgimiento de una nueva identidad política en la América hispánica, especialmente de los criollos y demás descendientes de españoles, que se caracterizó por el rechazo y la no aceptación de las nuevas políticas, convirtiéndose en el detonante que evidenciaría el inconformismo general y que cambiaría definitivamente la mentalidad de la elite y que sería implantado en los sectores populares, a partir de discursos de igualdad y libertad.

Estos levantamientos en Cartago son el resultado de tales reformas, además de las dinámicas propias de los sectores agropecuarios y comerciales que se habían visto afectados por la crisis de la explotación aurífera en el Chocó, y sobre todo ser parte funcional de una colonia que, con estructuras esclavistas, vivía un proceso intenso de mestizaje, de transformación de las relaciones de trabajo y de emergencia de nuevos sectores sociales que pugnaban por su reconocimiento en la estructura social.

Era una sociedad en la que las tensiones sociales, económicas y sociales solo esperaban una coyuntura para estallar, y aunque esta efervescencia sería sofocada al chocar con factores políticos e ideológicos más fuertes, la coyuntura político- militar, engendrada en otros estratos sociales, estaba por venir.

5.3 Cartago: ciudad confederada del Valle del Rio Cauca

La segunda etapa de la independencia, es el desarrollo de las luchas revolucionarias, cuando explotaron los diferentes movimientos emancipatorios que buscaban un cambio súbito, brusco y arrollador de gran alcance revolucionario, el cual tenía como propósito fundamental la conquista del poder que ostentaban los peninsulares.

Ocampo López (1989, p. 12) también fracciona este período que abarca desde 1810 hasta 1819 en dos momentos importantes:

El momento inicial de las luchas revolucionarias se presenta con la revolución política de 1810, estimulada por la acción de los criollos en los cabildos y la conformación de la primera República Granadina, llamada comúnmente la patria Boba. En este primer momento los granadinos se preocuparon por buscar las formas ideales de gobierno, las formas politicoadministrativas para el nuevo Estado; y asimismo adoptar constituciones propias para las circunstancias.

Según Montenegro (1998) durante este primer intento emancipatorio los criollos granadinos intentaron reemplazar la administración colonial, en el período autónomo de la regencia

española, y en la mayoría de las unidades administrativas del Reino de la Nueva Granada se declaró la independencia absoluta. Pero el proceso independentista dio origen a las primeras pugnas ideológicas que conformarían más adelante los primeros partidos políticos republicanos, esta anarquía permitió a la monarquía española su reacción a través de la Reconquista o pacificación española.

De acuerdo con Ocampo López (1998) el segundo momento en la lucha revolucionaria es el que se conoce como la guerra de independencia, que culmina en Colombia con la campaña libertadora en 1819 y en general en Hispanoamérica en 1824 en la Batalla de Ayacucho.

La tercera y última de las etapas de la revolución de independencia es la consolidación y materialización revolucionaria, en la cual surgió la nueva organización institucional con la creación de la República de Colombia o gran Colombia en 1819, un Estado nacional integrado con la unión de Venezuela, Cundinamarca y Quito. El nuevo Estado formado tendría una vida política corta, los conflictos surgidos en la forma de la administración que se dieron entre Santander y Bolívar, darían como resultado la disolución de la integración Grancolombiana en 1830, la cual inicia una nueva tendencia política, el nacionalismo regional, generalizada en Hispanoamérica para la integración de los Estados nacionales. (López, 1989)

El movimiento emancipador que se presentó en las principales ciudades ubicadas en las márgenes del Valle del Río Cauca, y que para el período que se estudia, estaban ligadas económica y políticamente a la gobernación de Popayán, no fue una explosión de voluntades espontánea producto de una coyuntura social.

Las rivalidades que se presentaron entre las diferentes ciudades durante el período colonial, encontraron su culmen o punto de mayor efervescencia dentro de los procesos independentistas que se originaron en la mayoría de las unidades administrativas del Nuevo Reino de Granada.

Popayán fue la capital preeminente y una de las ciudades más importantes para la corona española en el Nuevo Mundo, pero tal importancia no fue siempre por antonomasia, en el siglo XVI tuvo que rivalizar con Santiago de Cali para obtener las bendiciones de la monarquía peninsular.

En los procesos de conquista y colonización española el establecimiento de las sedes donde se radicarían las diferentes autoridades fue un elemento muy importante para éstas. Una de los aspectos más importantes que determinaba la importancia de la fundación de una comarca y la preeminencia que llegaría a tener sobre otra población, era la categoría de ciudad: *“Así, obtener un título de ciudad, un escudo de armas, y la distinción de noble y leal, no eran cosa de poca monta como símbolos de poder durante el período colonial, y sí motivo de emulación entre las ciudades.* (Valencia Llano, 1992, p. 117)

La importancia y preeminencia de las ciudades no estuvo condicionada por la antigüedad de la fundación de la ciudad, Santiago de Cali se fundó primero que Popayán, pero fue ésta última la que obtuvo primero el título de ciudad y el escudo de armas en 1538, mientras que Santiago de Cali fue en 1559. (Valencia LLano, 1992)

La importancia de obtener estos títulos para una ciudad, es que estos reflejaban la cercanía y los afectos del Rey, y direccionaban la posibilidad de alcanzar un gran poder institucional que era representado en el establecimiento de las sedes de los diferentes cargos de gobierno: la residencia oficial del gobernador, la sede episcopal, las cajas reales y la casa de fundición.

Estos dos últimos organismos eran los que representaban la manifestación más tangible del poder económico. Aunque en un principio estuvieron ubicadas en Santiago de Cali, por la cercanía que ésta se encontraba de los distritos mineros de Cartago, especialmente durante el siglo XVI, pero finalizando este siglo la producción de oro en Cartago, Anserma y Toro disminuyó considerablemente.

Esta disminución de la producción aurífera aunado a los constantes ataques de los Pijaos y Naonamaés, que interrumpían el tránsito por el camino real de Quindío y el florecimiento aurífero que a su vez se comenzó a presentar en las provincias del sur, como Almaguer, y la apertura del camino hacia Santa fe de Bogotá vía Guanacas, fueron los factores que en 1643 determinaron el traslado definitivo de la frontera minera a la ciudad de Popayán.(Valencia LLano, 1992)

Lo anteriormente descrito, influirá en el sentimiento autonomista de las ciudades ubicadas el norte de la gobernación de Popayán. Santiago de Cali, Santa Ana de los Caballeros de Anserma, Nuestra Señora de la Consolación de Toro, Guadalajara de Buga, Caloto y Cartago, fueron las ciudades que en 1810, bajo el liderazgo de los criollos nobles de Santiago de Cali proclamaron la autonomía frente a las autoridades coloniales de Popayán.

No obstante, habría que tener en cuenta que fue la invasión de Napoleón a la península Ibérica la que detonaría en las diferentes regiones del Virreinato de la Nueva Granada estos sentimientos independentistas. Para el caso de la gobernación de Popayán, el gobernador de ésta, el español Miguel Tacón y Rosique solicitó apoyo a las diferentes ciudades bajo su dominio, y aunque en un principio los dirigentes políticos de las diferentes ciudades acataron el llamado, lo que realmente existía de manera subrepticia era un sentimiento de separarse y liberarse del yugo y del abandono con que las autoridades coloniales gobernaban a la provincia de Popayán.

Bien como lo establece Valencia Llano (1992, p. 117), este sentimiento se vio reflejado en toda América y también en la región del Valle geográfico del río Cauca:

(...) las ciudades del valle empezaban a recorrer un proceso en el que, a la sombra de la fidelidad a la corona española y forzados por las respuestas políticas y militares del gobierno peninsular, los americanos fueron pasando del reclamo de una representación igualitaria a la de las provincias españolas a una posición autonomista dentro del mismo sistema monárquico, para llegar finalmente a la lucha por la independencia dentro del nuevo sistema republicano.

Teniendo en cuenta el contexto anterior, Cartago a principios del siglo XIX gozaba de una etapa de prosperidad, debido fundamentalmente a que el comercio con el Chocó iba en aumento, el mejoramiento de los caminos del Quindío y el distrito minero del Chocó le dieron una dinámica económica preponderante, y este ambiente de progreso hizo a los dirigentes desear la autonomía frente a el autoritarismo payanes.

Luego, impulsados por su florecimiento económico, los líderes cartagueños llegaron a solicitarle al Virrey Manuel Antonio Flores ser la capital de la provincia del Chocó, habría que anotar que tal sentimiento separatista no se produjo con el movimiento de 1810, sino que precedía al último tercio del siglo XVIII. Zuluaga F. (2007, P. 88) evidencia tal sentimiento con un comunicado enviado al virrey Flores, por Don Miguel Antonio Del Campo y Rivas:

No es solo el deseo de exaltar a mi patria, sino también el de favorecer las provincias del Chocó, y consultar el mejor gobierno de aquel Reino, el que me inspiró el proyecto de representar al excelentísimo señor Virrey Don José de Ezpeleta lo conveniente, que eran en mi concepto trasladar la capital de las provincias del Chocó a Cartago, y constituir en ella la residencia de los gobernadores....se deja ver que Cartago fue gobierno, que merece serlo por su situación geográfica, porque es un puerto seco, y la clave para las provincias de Chocó y Cartagena y para todo el Perú, Antioquia y todos los puertos del mar del sur y del norte.

De esta manera Cartago unía sus esfuerzos junto a Santiago de Cali para propiciar el rompimiento con la gobernación de Popayán e iniciar el aglutinamiento de las ciudades del Valle para configurar la conformación de las ciudades amigas del Valle o ciudades confederadas.

Este movimiento posteriormente fracasaría y al igual que sucedería con la mayoría de las poblaciones que se sublevaron en el Nuevo Reino de Granada, Cartago sería reconquistada por las fuerzas españolas. Suárez Moriones(2010, p. 27) hace la siguiente descripción:

Cartago fue sitiada por el torturador Sámano y quien permaneció por el seis días desde julio de 1813, con derrota en Cerro Gordo al francés Serviez quien prestó servicios a la

República, ejerciendo sangrientas represalias y más luego ocupada por Calzada en 1820...Calzada llegó a Cartago a principios de febrero de 1820...la correría de los realistas por el Valle fue abominable...Calzada ordenó a los comandantes que mataran a cuantos vivientes se encontraran ocultos y que cometieran todos los excesos de una venganza licenciosa.

Lo importante de este movimiento emancipatorio fue la participación que tuvieron las diferentes capas sociales que hacían parte de la estructura colonial de la época. Criollos, mestizos, indígenas, mujeres, esclavos, todos participaron de una u otra manera en las luchas de independencia; lo que diferencia tal participación o no en éstas, eran los diferentes intereses que estaban en juego y que bando era el que alimentaba estos intereses.

Para el caso de la Nueva Granada y Cartago misma, los negros fueron un buen pasto para las propagandas revolucionarias de los criollos contra el régimen, el cual intervinieron siempre como fuerza activa. Cuando el español avivó también el odio de razas, el esclavo y el negro liberto tomaron posiciones contra la independencia y en especial contra los criollos.

Esto significó, de acuerdo a Valencia Llano (1997) que la actitud de los negros ante la independencia, estuvo de acuerdo con su interés de liberación de esclavitud, cuando esta fue ofrecida por los criollos granadinos, los negros participaron en los ejércitos patriotas, y cuando fueron ofrecidas por los peninsulares españoles, ingresaron con fervor en los ejércitos realistas.

Una de las medidas políticas de los realistas de Popayán para atraerse a los sectores inferiores, es referenciada por Ocampo López (1998, p. 29) en el siguiente documento:

La resistencia a las fuerzas patriotas de Cundinamarca, la tomó Miguel Tacón cuando mediante la revolución del ayuntamiento de Popayán, fechada el 24 de marzo de 1811, se acordó la libertad de los esclavos que tomaran armas en favor del rey.

Aunque para los negros luchar en contra de los patriotas, generalmente obedecía a la motivación impulsada por los españoles, que siempre prometieron la libertad a cambio de su lealtad, también es cierto que gran cantidad de negros esclavos y libertos lo hacían por intereses diferentes a los prometidos por los peninsulares.

Muchos de los criollos que luchaban por la causa independentista, eran también mercaderes y comerciantes de esclavos, es decir, como propietarios de haciendas y estancias usufructuaban la mano de obra esclava. En muchas ocasiones también ejercían la mano dura contra el esclavo y lo relegaban prejuiciosamente a la escala más baja de la sociedad colonial.

Los criollos dueños de los cabildos, terratenientes, productores feudales ganaderos, agrícolas y manufactureros y esclavistas lideran el movimiento con reclutamiento de milicias armadas y de las cuales hacen parte además artesanos, obreros hacendistas y hasta esclavos que de mala gana asisten a la convocatoria no obstante su ofrecimiento de libertad...y este orden las confederadas no cedieron respecto del trato esclavista pues cuando los esclavos del cantón del Raposo reclamaron su libertad, la junta de ciudades confederadas envió 100 fusileros para que se desengañen a aquellos miserables.(Suárez Moriones, 2010, p. 13)

Lo anterior guarda relación con lo planteado por Marixa Lasso (2103, p: 1) en cuanto a que los élites criollas consideraban a los mulatos y esclavos más como un obstáculo al que habría que superar para conquistar el poder político ostentado por los peninsulares.

En la antigua gobernación de Popayán, el gobernador de ésta expresaba al Virrey Sámano la conveniencia de aprovechar el descontento de los esclavos contra sus amos criollos:

“Los negros de la costa y distrito de Popayán nunca han sido en favor de sus amos, por considerarlos enemigos del rey; al contrario, se han ofrecido siempre a defender al gobierno.” (Ocampo López, 1998, p.29)

La actitud de los esclavos negros, mulatos y libertos en la provincia de Popayán fue de lealtad, en su gran mayoría con las fuerzas realistas o españolas, como lo expresa el documento anteriormente citado, El gobernador español Tacón y Rosique fortaleció las huestes españolas y de esta manera organizó la resistencia contra las ciudades confederadas.

Aunque las Ciudades Confederadas salieron airoso en el enfrentamiento con el gobernador de Popayán, luego de la muerte de Joaquín de Caicedo y Cuero en la ciudad de Pasto el movimiento perdió fuerza y sus impulsores terminaron cediendo sus pretensiones ante las autoridades centrales de Santa Fé.

5.4 La manumisión y la esclavitud.

Con el advenimiento de la independencia de la corona española, los esclavos pusieron todas sus esperanzas de libertad en estas luchas, éstas crecieron cuando el libertador expidió en julio de 1816, su primera proclama de liberación de esclavos y la iniciación de una lucha permanente que culminó en su primera etapa en el Congreso de Cúcuta en 1821 en la libertad de partos y en las leyes de manumisión. (Ocampo López, 1989).

Una vez se consumó el proceso independentista y se inició la construcción de la República, los líderes criollos debían legitimar el nuevo Estado ante las potencias europeas, según Martínez Pérez (2014, p. 143) uno de los requisitos para obtener el reconocimiento era el de abolir el tráfico de esclavos y la posterior libertad de los habitantes negros que hacían parte de las nuevas repúblicas.

Ante los gobiernos europeos, en especial Inglaterra, el gobierno colombiano aprovecho las leyes de manumisión como carta de presentación diplomática, con el fin de que le fuera reconocida a Colombia la calidad de Estado independiente...se empezaron a consolidar las relaciones exteriores del país y poco a poco los compromisos políticos y comerciales adquiridos con Inglaterra durante el proceso de la independencia empezaron a materializarse.

Por lo tanto la libertad de partos y la manumisión que se proclamó en Colombia estaba lejos de ser un acto de buena voluntad y de consideración ante las penurias sufridas por los esclavos en más de 200 años de tráfico negrero hacia las colonias españolas. Fue una exigencia de la comunidad internacional o más bien de los países europeos que veían en la esclavitud una barrera para la expansión del naciente capitalismo comercial.

De acuerdo con Martínez Pérez (2014) el reconocimiento de la soberanía del país tuvo importancia política en la medida que este fue requisito para firmar tratados de navegación y de comercio con las demás naciones. En una reunión realizada en Londres a inicios de 1822, en la que se saludó a las nuevas repúblicas americanas que habían implementado acciones para detener el tráfico de esclavos, se mencionó especialmente a Colombia, de la que se dijo que el nuevo gobierno había decretado un compendio de leyes que promovían la abolición de la esclavitud.

El acto de manumisión para las élites criollos se transformó en un espectáculo público, en una fiesta de orden nacional, como quedó evidenciado en la ley fundamental de la unión de los pueblos de Colombia de 1821:

Artículo 12. Anualmente en los días veinte cinco, veinte seis y veinte siete de diciembre, destinado a las fiestas nacionales, la junta de manumisión dé cada distrito liberara los esclavos que pueda con los fondos existentes. Su valor se satisfará a los amos justa tasación de peritos, escogiéndose para la manumisión los más honrados e industriosos.

El reconocimiento que hicieron los gobiernos de los países extranjeros de la soberanía nacional se alcanzó gracias a la promoción que realizó el servicio diplomático de las leyes de libertad de esclavos. La formalización de tratados internacionales de cooperación política, militar y económica fue consecuencia directa de la libertad de los esclavos.

Al mismo tiempo que este proceso se llevaba a cabo, Martínez Pérez (2014) establece que paralelamente el objetivo de legitimar la República debía realizarse en el interior del país.

Como sucedió en el exterior, dentro de Colombia fue la libertad de los esclavos una de las herramientas que se privilegiaron para consumir este objetivo.

En Cartago, la libertad de esclavos a partir de 1821 y hasta 1825 se incrementó de manera geométrica, hasta antes de la terminación de las luchas independentistas las cartas de libertad a los esclavos eran muy escasas, como queda evidenciado en los siguientes registros encontrados en el archivo histórico de esta ciudad:

LIBERTAD DE ESCLAVOS - CARTAGO	
AÑO	CANTIDAD
1780 - 1800	25
1801 - 1820	50
1821 - 1850	93

TABLA 5. Fuente: AHC notaria primera – catalogo venta de esclavos

Aunque la libertad de esclavos se incrementa como causa directa de la independencia sobre los peninsulares, en Cartago como en otras partes del país, mucho de la producción agrícola, ganadera y minera recaía todavía sobre la mano de obra esclava.

Eso explica que aunque el tráfico internacional de esclavos había cesado su actividad, el comercio interno de estos continua muchos años más después de proclamada la independencia. Aunque Bravo Molina(1985) sostiene que la sociedad de Cartago para mediados de 1826 está en bancarrota, las transacciones en la venta de esclavos siguen siendo importantes.

VENTA DE ESCLAVOS EN LA PROVINCIA DE

CARTAGO 1820 - 1850	
Años	Número de esclavos
1810 - 1820	164
1821 - 1830	133
1831 - 1840	27
1841 - 1850	6

TABLA 6 Fuente: AHC notaria primera – catalogo venta de esclavos

La relación entre la venta y la libertad de esclavos es inversamente proporcional, es claro que el comercio negrero aunque se mantiene internamente, se ve disminuido gradualmente en la medida que se adentra en el siglo XIX, e igualmente la manumisión y libertad de esclavos se incrementa en la medida en que se desarrollan los sucesos independentistas.

La manumisión al ser un acto público, dejó un importante registro en los documentos de la época. Martínez Pérez (2014) en un trabajo sobre la manumisión en Colombia hace un análisis sobre la dinámica de liberación de esclavos en las diferentes regiones del país. De esta información y el paso de ser esclavos a personas libres en el occidente de Colombia, especialmente del Cauca y Popayán los registros son disidentes en relación con los datos encontrados para Cartago.

Del análisis de los datos presentados en el trabajo de Martínez Pérez (2014) se puede deducir que en las provincias donde se presentó la política de liberación de esclavos, ésta fue más eficiente donde la esclavitud se hallaba en franco proceso de decadencia por el empleo cada vez mayor de mano de obra mestiza. Al contrario, en donde la esclavitud estaba más arraigada no solo a las actividades económicas sino también al prestigio y la vanidad social, esta liberación fue mucho menor.

Para poder soportar lo anterior se tomaran como referencia algunos datos empleados por Martínez Pérez (2014) en su investigación sobre la manumisión en Colombia, especialmente en lo referente al Cauca.

Manumisión por departamentos según la Gaceta Colombia 1821 -1831

DEPARTAMENTO	MANUMISIONES	% DE MANUMISIONES EN LA TOTALIDAD DE LA MUESTRA
Boyacá	306	34,07
Cundinamarca	179	19,93
Magdalena	133	14,81
Venezuela	116	12,91
Ecuador	104	11,58
Cauca	36	4,00
Panamá	21	2.33
Total general	898	100%

TABLA 7 Fuente: La gaceta de Colombia, citado por Martínez Fredy en Manumisión en Colombia: Antioquia y Cauca 1821-1831.

Del cuadro anterior se puede evidenciar la desproporción de liberaciones entre las diferentes regiones. Por ejemplo el Magdalena, del cual hacían parte Cartagena con 111 liberaciones y Santa Marta con 22. Lo que llama la atención de lo anterior es que siendo Cartagena el lugar donde se dio lugar al mayor comercio negrero durante el período colonial fue también una de las provincias donde más cantidad de manumisiones de realizaron, esto en razón de que también fue por los puertos donde también penetraron las ideas liberales provenientes de Europa y donde se había gestado una clase de intelectuales que veían en la esclavitud una barrera para el desarrollo mercantil de la ciudad.

Cartagena presentaba unas características especiales en lo referente a los esclavos en ese periodo histórico (1821-1831). Gutiérrez Azopardo (1987) establece por un lado el tráfico de esclavos había sido prohibido desde 1821, lo que había impedido reemplazar a los esclavos enfermos, lisiados y muertos, esta situación dio lugar a la sustitución por mano de obra libre proveniente de mulatos y negros libres. Lo anterior creó un ambiente favorable para la liberación de esclavos en la provincia de Cartagena.

Caso muy diferente a lo que sucedió en el Cauca, donde el número de manumisiones es realmente bajo, donde Popayán con 35 manumisiones y el Chocó con una representan tan solo el 4% del total de manumisiones.

Habría que tener en cuenta que el Cauca del siglo XIX, no es geográficamente el actual Departamento del Cauca, se denominaba así a una gran extensión que abarcaba desde el actual Departamento del Putumayo hasta lo que hoy es el Departamento de Risaralda.

Era un territorio vasto que en su mayor parte estaba deshabitado, especialmente hacia el sur, Popayán era el eje central y una de las principales ciudades del Reino de la Nueva Granada, otras ciudades importantes eran Santiago de Cali, Guadalajara de Buga, San Juan de Pasto y Cartago.

Según establece Martínez Pérez (2014) en el Cauca era donde residió la mayor proporción de población esclava en la Nueva Granada. Allí se desplegó una economía minera a la que se articularon los otros renglones de la economía representados en la agricultura, la ganadería, el comercio y el sector artesanal. Debido a la explotación de yacimientos auríferos y al trabajo en las tierras aledañas que las surtían de alimentos, la presencia de mano de obra esclava fue constante entre los siglos XVI y XIX, constituyéndose el Cauca en uno de los principales centros esclavistas de la Nueva Granada en el momento que se produjo la ruptura del período colonial y su paso a la formación republicana.

La producción aurífera en la Nueva Granada, especialmente durante el período preindependentista en el Cauca y Chocó, como bien ha sido citado anteriormente fue fundamental para el desarrollo económico, político y social de la región.

A finales del siglo XVIII distritos mineros del Cauca, en especial el del Chocó, lideraron la explotación aurífera en el territorio de la actual Colombia, llegando a representar el 60% del oro explotado...a principios del siglo XIX la producción anual de oro en los distritos mineros del Chocó, Iscuandé y el Raposo ascendían a 1.670.000 pesos aproximadamente. (Jaramillo Uribe, 1987, p. 54)

Esta producción abundante generó un crecimiento importante en la mano de obra esclava en el Cauca, incluyendo Cartago, que eran por donde salían los esclavos hacia el Chocó, pero esta producción se vino abajo con las guerras de independencia y puso en crisis en sector minero en el Cauca, además habría que sumarle a lo anterior la proclamación de la Ley de Manumisión.

El Director de la Casa de la Moneda de Popayán en un informe dirigido a la Dirección General de la Hacienda en 1825, expresaba su preocupación por la disminución de los oros llevados a la acuñación y exponía diferentes causas que habían llevado a la provincia a esta situación. . (Martínez Pérez, 2014)

Entre ellas se cuenta el efecto desastroso generado a la minería caucana por los diferentes impuestos con los que se gravaba la producción y rescate de oro...que las minas no producían lo suficiente debido a la imposibilidad de retener la mano de obra, pues los brazos que las laboraban disminuían por la acción del reclutamiento de los esclavos más útiles en los ejércitos, y sobre todo por los efectos perjudiciales de la Ley de manumisión, lo que además de liberar a los esclavos los incitaba a la subordinación de las cuadrillas. (Martínez Pérez, 2014, p. 186)

Se presagiaba que con las leyes de manumisión, tal como habían sido concebidas y aprobadas, provocaría la ruina total de los mineros que tenían grandes inversiones de

cuadrillas de esclavos, y cuyo efecto ya se notaba en la decadencia de las minas de la provincia de Popayán y el Chocó en donde la producción aurífera dependía enteramente de la mano de obra esclava. Por lo tanto no es tan cierta la afirmación que hace Marixa Lasso (2013, p 61) de que todos los criollos y autoridades estaban de acuerdo con la manumisión por considerarla como una institución que manchaba a una nación moderna.

5.5 Cartago y Popayán: diferencia en las manumisiones

En el Cauca, el régimen esclavista se mantuvo casi que intacto, las leyes de manumisión no tuvieron un impacto significativo en la liberación de la mano de obra esclava, esto especialmente en Popayán. La demanda de esclavos en el Cauca, incluido Cartago fue permanente, la venta aunque para Cartago declino en la medida que se adentraba el siglo XIX permaneció hasta cuando fue decretada su total abolición en 1851.

Población esclava del Cauca comparada con la totalidad de habitantes 1780-1825

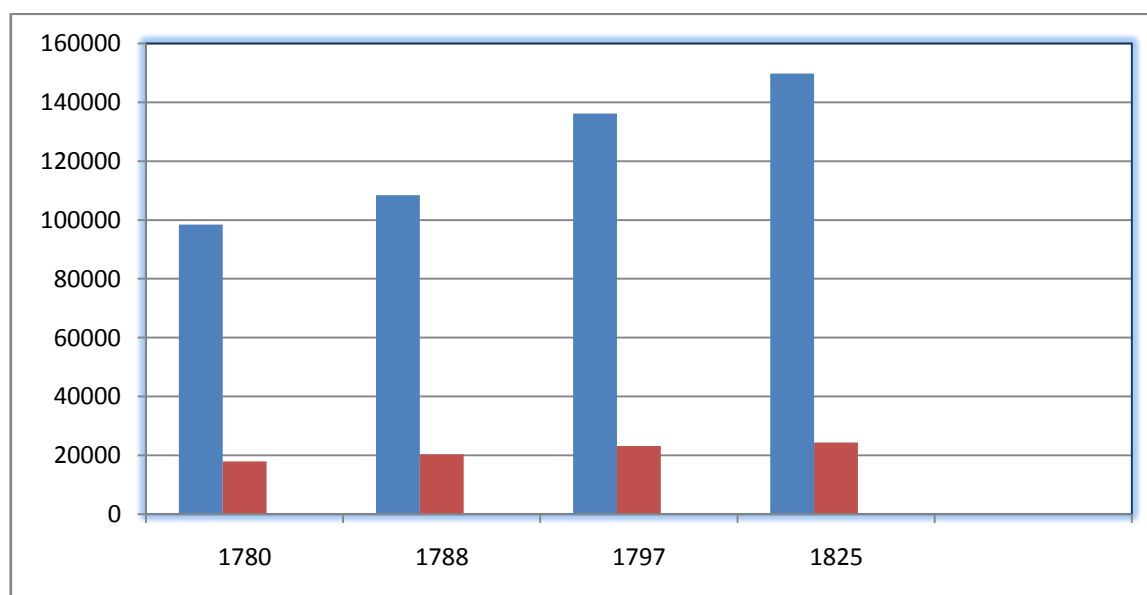
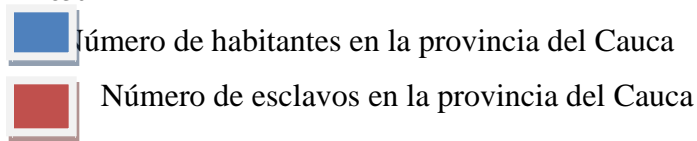


TABLA 8 Fuente: Datos empleados por Martínez Fredy en: Manumisión en Colombia: Cauca y Antioquia 1821-1830



Lo anterior permite deducir que para los habitantes del Cauca, especialmente los mineros, terratenientes y demás esferas que ostentaban el poder, la mano de obra esclava fue fundamental para el funcionamiento económico de la región. Representaban una importante inversión en capitales, sumado a la rentabilidad que obtenían por la reproducción de sus esclavos.

(...) parte de las críticas que los caucanos hicieron sobre la ley de manumisión de 1821 se sustentaron en el problema que para ellos representaba darle manutención a los hijos de sus esclavos nacidos libres, pues como pretendieron demostrarlo, obligarlos a sostener a los niños libres por la gestión de las leyes de 1821 era una afrenta directa a sus derechos de propiedad que los privaba de los beneficios económicos que estos niños podían representarles en el futuro. (Martínez Pérez, 2014, p. 187)

Por lo tanto las manumisiones en el Cauca no surtieron el efecto que los esclavos hubieran esperado, eran un bien muy valioso y necesario para dejarle libre tan fácilmente. Sin embargo, aunque Cartago era parte territorial del Cauca, la dinámica de las manumisiones estuvo marcada por unas importantes diferencias en relación con Popayán.

En primera instancia, en Cartago el número de manumisiones que se otorgaron en el período de 1821 a 1830 es mucho mayor a las que se otorgaron en Popayán. Mientras que en la capital de la provincia del Cauca hubo 36 manumisiones registradas de acuerdo con el estudio de Martínez Pérez (2014) para Cartago asciende a 45 manumisiones registradas en el archivo histórico para ese mismo período, estas manumisiones no aparecen en el estudio mencionado, lo cual aumentaría significativamente el registro a lo que refiere al Cauca.

Evidencia de lo anterior es una carta de libertad otorgada en 1833 no a una sola esclava sino a toda su familia, en la cual se manifiesta que por agradecimiento a su marido se les otorga este beneficio a su mujer y sus cuatro hijos:

(...) que teniendo una esclava María Jacinta, casada con Eugenio también un esclavo los que tienen cuatro hijos llamados Jesús como de once años, Dominga como de nueve,

Dolorez como de cinco, y María de Jesús como de tres y que deseando obtener su libertad la primera le ha entregado en varias partidas la cantidad de ciento cincuenta pesos en dinero, y aunque el valor de dicha criada es el de doscientos pesos, ha determinada darle graciosamente la libertad por la suma recibida...quedando también los cuatro manumitidos libres por este acto de generosidad.(AHC, fondo: NOTARIA PRIMERA DE CARTAGO, legajo 32, libro 63, folios 125r-126r, fecha 1833)

En estos documentos se puede rastrear la cotidianidad que les podía esperar a los ahora libertos, quedaban libres de toda servidumbre y se podían desplazar a su propio antojo por donde estos quisieran, contratar con quien quisieran y al igual que sucedió con sus antiguos amos, dejar testamento a sus allegados. Todo lo anterior quedaba registrado en el documento que se le entregaba al liberto y en presencia del Procurador protector de esclavos.

(...) declarándoles con facultad para que hacer y contraser parezcan en juicio, otorguen escrituras y testamentos públicos y hagan todo cuanto una persona libre pueda y deba según fuese su voluntad: igualmente transitar francamente por los lugares que se les ofreciesen sin que ningún señor se les ponga embarazos. (AHC, fondo: NOTARIA PRIMERA DE CARTAGO, legajo 32, libro 63, folios 125r-126r, fecha 1833)

En segunda instancia, otro aspecto importante del documento anterior, es que para el caso de Cartago, estas manumisiones se otorgaron a personas en plenas capacidades funcionales y reproductivas, y no a enfermos, lisiados y esclavos ancianos que ya no podían trabajar como sucedió en algunos casos en Popayán.

La manumisión de mujeres esclavas y su prole también en algunos casos obedecía a intereses económicos.

(...) la libertad de los vientres de las esclavas, pues mantener esclavizadas a las mujeres, significaba para los amos, criar, alimentar y vestir a los hijos de sus esclavas hasta la edad de los 18 años, por ellos se prefería manumitir primero a las mujeres para

evitar los gastos involucrados en la crianza de los libertos. (Martínez Pérez, 2014, p. 188)

Pero en Cartago no solo se dieron las manumisiones, que como se dijo anteriormente se fueron incrementando en la medida que avanzaba la consolidación de la República. Además de esta figura también existieron las donaciones, que eran en sí el traspaso de un esclavo de un amo a otro, esto se deba porque al ser considerados una mercancía intercambiable, los esclavos eran utilizados en algunas ocasiones para el pago de deudas. Como queda evidenciado en el siguiente documento:

Donación de un mulatico nombrado Francisco Antonio por la señora Petrona vivas A Casimira Duran y Rentería, en la ciudad de Cartago a los 18 días del mes de octubre de 1821. Ante mí el escribano y testigo que se nominarán pareció presente la señora Petrona Vivas Sedano viuda del finado Juan José Ruiz Salamando a quien doy fe y conozco, dijo que por el amor que le profesa a Casimiro Durán y Rentería legítimo hijo menor del señor Juan Félix Duran y de la señora Juana Francisca Rentería y Gil quienes la han distinguido y servido de su libre y espontánea voluntad por el tenor de la presente escritura vía informa que más hallé lugar hace gracia y donación pura, mera, perfecta e irrevocable de las que el derecho llama intervivos y del citado Casimiro Duran y Rentería....quien sus acciones represente para si de un esclavito nombrado Francisco Antonio, hijo de María Agustina su valor cuarenta pesos que lo hubo de la porción de gananciales y dote que la correspondió en las propiedades de su difunto esposo Juan José Ruiz Salamando y ascendió a cuatro mil pesos de que se deduce caber demasiadamente aquella cantidad en el quinto de ellos en cuya parte usando de la facultad que le franquean las leyes hace esta donación sin perjuicio suyo. (AHC, fondo: NOTARIA PRIMERA DE CARTAGO, legajo 28, libro 55, folios 77r-78v, fecha 1821)

Queda claro que esta donación se produce por el cariño que la señora le profeso al mulatico llamado Francisco Antonio, que hacia parte de los activos del difunto esposo de la señora Petrona Vivas. Este tipo de vínculos sentimentales se dieron en todo el periodo colonial y permitió en muchas ocasiones a los esclavos mejorar sus condiciones de esclavitud u

obtener una carta de libertad por parte de un amo agradecido por los años que fue servido por algún esclavo.

De cómo era la vida de los cartagueños en 1830, existen algunas descripciones que dan a entender que la vida era muy tranquila y que existían una gran cantidad de esclavos que deambulaban por la calles.

Cartago se halla sobre la orilla derecha del cauca y un poco por encima de su nivel, cuya altura es de 978 metros, su temperatura es de 24,5° . En varias oportunidades he permanecido poco tiempo en esta ciudad que cuenta con algunos millares de habitantes, hacendados y comerciantes; los esclavos eran muy numerosos. Allí la vida es fácil y ociosa para los blancos...No hay movimiento por su escasa población poco activa y que vive de poca cosa, pero es uno de los centros comerciales del Cauca. (Zuluaga, F. 2007, p. 83)

La descripción anterior coincide con la visión que otro visitante realizó a Cartago a mediados de 1840, igual que la anterior se describe a esta población muy tranquila y sosa para sus habitantes, pero también se hace referencia ya no a los esclavos, sino a las características raciales de la población que para ese entonces ocupaba la villa de Robledo.

La población de esta parte del Cauca es muy mezclada. Ya no se encuentra aquí, como en las provincias del Norte y del Este, la simple mezcla del chapetón (español nacido en Europa) y del godo o criollo con el indígena, cuya descendencia constituye el mestizo de cualidad, orgulloso de sentir correr por sus venas un resto de sangre azul. La raza negra ha penetrado hasta el corazón del país, dejando vivamente sus huellas impresas en la población de las clases pobres y medias. En los matices diversos que esos cruzamientos dejan en la epidermis de los habitantes del Cauca Central, no se nota ni por asomo la presencia de los tonos achocolatados o de hollín rojizo que distingue a los indígenas de las regiones que llevamos recorridas, sino que sus variedades se aproximan mucho más a las poblaciones negras y criollas de las Antillas. (Zuluaga, 2007, p. 104)

Claramente y de acuerdo la anterior descripción, la población negra ocupara socialmente una posición baja o pobre en Cartago, y fue precisamente esta condición lo que hizo que muchos libertos y esclavos aún hicieran parte de las sucesivas guerras que se presentaron entre 1830 y hasta el fin de la esclavitud en 1851. Una de estas fue la llamada guerra de los supremos.

Esta contienda que sus causas se pueden rastrear a 1821, en el congreso de Cúcuta, en el cual se dispuso cerrar todos aquellos conventos que tuvieran menos de ocho eclesiásticos. Pero esta disposición fue aplazada hasta 1839, fecha en la cual se generó el levantamiento que comenzó en la ciudad de Pasto y que fue acaudillado por el general José María Obando, pero otros caudillos o “supremos” de otras regiones, no satisfechos en sus aspiraciones políticas se levantaron en guerra y la mantuvieron durante tres años, a nombre de la religión ultrajada.

Cartago para la década de 1840 todavía hacia parte del Cauca, y esta confrontación bélica involucraría no solo a las élites de la ciudad sino también a los pocos esclavos que todavía había en la provincia:

El movimiento estuvo respaldado por el sector distinguido integrado por Anselmo Gutiérrez, Francisco Palau (juez), Nepomuceno Pinto(concejal), José Ramón Bueno(cura rector), Vicente Gutiérrez de Celis(vocal de la junta de manumisión), Nicolás Rentería...en abril de 1843, irrumpe el movimiento popular acaudillados por el sastre José Antonio Tascón y Quintero y campesino de Santa Ana, y el esclavo Bernabé Rincón, quienes avanzaron hasta Caloto y se tomaron la hacienda Japio de Julio Arboleda , el movimiento es probable que hacia parte de la sociedad secreta de Cartago.(Bravo Molina, 1985, p. 141)

A pesar de que muchos esclavos terminaron enrolándose en los ejércitos con el propósito de adquirir la libertad, como el caso descrito anteriormente, en muchas ocasiones éstos fueron presentados por sus amos como una contribución a la guerra, en donde en muchas ocasiones el amo le otorgaba la libertad al esclavo combatiente, pero en otras no cumplía

con su promesa, y en el peor de los casos el esclavo fallecía en la contienda o peor aún era fusilado cuando el conflicto terminaba.

El 10 de septiembre de 1843, Francisco Antonio Palau, el mismo que firmó la separación del cantón de Cartago del gobierno de la Nueva Granada, ahora como juez del gobierno oficial ordena la pena de muerte de Tascón el 29 de octubre a las ocho de la mañana en la plaza de Caloto, junto con los esclavos Antonio Hoyos, Bernabé Rincón y Apolinar Castro.(Bravo Molina, 1985, p. 142)

Cartago fue uno de los lugares donde confluyó el movimiento antigobiernista y antiesclavista de carácter popular acaudillado por Salvador Córdoba y José María Obando. Este movimiento antiesclavista liderado por los esclavos Bernabé Rincón y Apolinar Castro en 1843 y trágicamente reprimido sería uno de los puntales que posteriormente capitalizaría José Hilario López y el grupo de radicales para decretar en 1851 la abolición definitiva de la esclavitud en el territorio granadino.

El Cartago de mediados del siglo XIX estaba habitado según censo de la época, por 3,456 personas, donde el 65% eran mujeres. Según lo establecido por Bravo Molina(1985). La población negra, descendientes de esclavos y los liberados con la ley 22 de julio de 1850 adoptarían en su mayoría el apellido de sus antiguos amos. Abadías, Bueno, Caicedo, Serezo, Murgueitio, Castillo, Lasprilla y Gamba entre otros; una vez liberados jurídicamente se alistarían a vender su fuerza de trabajo como asalariados del campo o a definir su situación como campesinos pobres. Como bien queda evidenciado en el siguiente documento de una otrora esclava de Cartago:

Bárbara Carretero, natural y vecina de esta parroquia y salida ha muy poco tiempo de la esclavitud en que viví sumergida a favor de la lei dada por nuestro gobierno...no teniendo pues absolutamente una coarta de tierra en donde hacer un triste rancho para vivir con mis hijos, hallándose bajo un solar contiguo al de la casa de Antonio Rivas el cual no ha poseído ningunas otras personas, pido a ustedes ordenando se me dé dicho solar en virtud para poder mandarlo i de las consideraciones al derecho que hoy tengo

como cuales quiera otro a las tierras del vecindario. Todo es arreglado a la razón, justicia y equidad.(Bravo Molina, 2104, p. 146)

Parece que la abolición definitiva de la esclavitud guarda una relación directa con el desarrollo del capitalismo. A primera vista parecería que fue producto de los sentimientos filantrópicos y de las ideas libertarias que se manifestaron tan fuertemente durante la Revolución francesa. No se puede negar la influencia de los principios de 1789, pero es evidente que los avances en la industrialización de Inglaterra y los Estados Unidos, exigía un aumento de la mano de obra libre de todo lazo servil.

La experiencia de todos los siglos y naciones demuestra que una obra hecha por esclavos es más cara que otra alguna, aunque aparentemente solo cueste el sustento. Un hombre que no tiene la posibilidad de adquirir propiedad y dominio no puede tener otro interés sino el de comer lo más que pueda y trabajar lo menos que sea posible. (See, 1961, p. 128)

Si la esclavitud y la trata de negros contribuyeron a la formación del régimen capitalista, el desarrollo de éste no dejó de tener influencia sobre la abolición de aquella.

Al igual que sucedió en otras partes de la recién formada nueva república, los discursos de las élites criollas excluyeron la fuerza política que en su momento pudieron aportar las clases populares, especialmente los mulatos a la construcción de una sociedad más igualitaria. A este respecto coincido con lo planteado por Marixa Lasso (2103, P: 4) en cuanto que las bases sociales fueron traicionadas y excluidas de la construcción de la nación por las élites criollas que ahora eran las que ostentarían el poder político, pero que perpetuarían las prácticas de discriminación racial.

6. CONCLUSIONES

Uno de los aspectos fundamentales del presente trabajo era poder encontrar indicios que permitieran aseverar de acuerdo a las fuentes consultadas que en la ciudad de Cartago existió laxitud o flexibilidad en la manera como cohabitaron los esclavos con sus amos, como no se dio en otras partes donde la esclavitud existió. Así mismo confrontar las condiciones sociales de los esclavos en la Ciudad de Cartago antes y después de las luchas independentistas y determinar si hubo cambios en la manera como se dio la esclavitud. . Para lo anterior se realizó un trabajo que está soportado en tres partes o capítulos.

En una primera parte se determina que la esclavitud tal y como la conocemos ya existía en la península Ibérica Por lo tanto, con el comercio negrero que se inicia a mediados del siglo XVI, no surge el fenómeno de la esclavitud en la península ibérica, y menos la esclavitud de los africanos hacia España y Portugal. La mayor parte de los esclavos que estaban en suelos hispanos como lusos durante la Edad Moderna son descritos de diferentes maneras por los blancos europeos.

Un aspecto importante del fenómeno de la esclavitud y su trascendencia más allá de las fronteras ibéricas, así como el deseo expansionista y control marítimo que desplegaron las principales potencias de la época hacia el continente africano y la búsqueda de nuevas rutas, es el trasfondo económico y las implicaciones que tuvo el desarrollo y consolidación del capitalismo comercial en Europa, con los grandes descubrimientos geográficos que acontecieron a finales del siglo XV.

La fuente más fecunda del capitalismo moderno radica en los grandes descubrimientos marítimos que principiaron con las expediciones de los portugueses por el Océano Indico y las costas occidentales de África,

Durante los siglos VIII y XIII en Europa se experimentó un renacimiento comercial y con la invasión de la península ibérica por parte de los musulmanes que trajeron consigo el empleo de mano de obra esclava en las plantaciones. Esto fue determinante, porque con los contactos con el mundo islámico se dio a conocer el cultivo de la caña de azúcar, planta que se adaptó perfectamente a las condiciones climáticas del sureste peninsular, posteriormente las técnicas de producción azucarera y la agricultura de plantación esclavista, fueron después trasplantadas en las islas del Caribe y del Nuevo Mundo.

Dos aspectos surgen de lo anterior, primero, los portugueses y posteriormente los españoles comenzaron a desplazar el trabajo de los esclavos, de lo doméstico se pasó a ser una fuerza de trabajo en las plantaciones azucareras, especialmente en las islas Azores, convirtiéndose en mano de obra indispensable desde entonces. Y el capitalismo fue un factor importante tanto en el desarrollo de la esclavitud en el Nuevo Mundo así como en su abolición.

Germán Colmenares claramente ha identificado los ciclos mineros como elemento fundamental en el desarrollo económico de la Nueva Granada. El primer ciclo que se localiza a mediados del siglo XVI la explotación minera se apoyó en gran medida en el trabajo de los indígenas, no obstante fue en los centros mineros antioqueños donde mayor mano de obra esclava africana se empleó. Sin embargo, las difíciles condiciones laborales, las enfermedades y el trato hacia los esclavos dieron como resultado una alta tasa de mortalidad, por lo tanto el primer ciclo parece haber agotado la población esclava y al ser incapaz de recuperarla mediante nuevas inversiones se emplearon criollos libertos y mulatos nacidos en la Nueva Granada.

Fue durante el segundo ciclo minero que se empleó casi que exclusivamente mano de obra de origen africano y por esta razón estuvo asociado a la suerte de los diferentes asientos: portugueses, holandeses, franceses e ingleses.

El empleo de esclavos africanos en el segundo ciclo minero tiene relación directa con la disminución de la mano de obra indígena y de alguna manera con la insistencia de las leyes protectoras impuestas por las autoridades reales.

Todo lo anterior sirve como plataforma para analizar lo acontecido con la esclavitud en Cartago antes y después de las guerras independentistas. Durante el período colonial, Cartago hizo parte de la gobernación del Cauca, que tuvo como epicentro económico y político a la ciudad de Popayán, que a su vez fue la capital de ésta.

En una segunda parte del trabajo se pretende dar una contextualización histórica y se describió como la ciudad de Cartago fue construyendo su propia historia a partir de la llegada de los primeros conquistadores españoles a tierras donde estaba asentado el pueblo Quimbaya. La riqueza aurífera que mostraron éstos, fue la causa principal para la posterior fundación de pueblos que permitieran el acopio en cajas reales del oro extraído en suelo de los Quimbaya, de no haber sido por esta riqueza mineral seguramente no se habrían asentado muchos de los pueblos allí fundados, entre ellos Cartago.

Se podría afirmar que la población esclava que habitó en la antigua ciudad de Cartago, fue más bien escasa, aunque en un principio la ciudad tuvo una significativa explotación aurífera que coincide con el primer ciclo minero. Sin embargo, los indígenas fueron los que en un principio se emplearon para la extracción del mineral, pero ante el descenso poblacional de éstos, se intentó introducir mano de obra esclava africana a la provincia, no obstante estos pedidos no fueron atendidos.

No fue sino hasta el traslado de la antigua ciudad de Cartago a las planicies del Valle geográfico del Río Cauca, donde el desarrollo de las estancias y haciendas agroganaderas y la cercanía al distrito aurífero del Choco, lo que condicionó a una escala mucho mayor la introducción de la mano de obra esclava africana.

La nueva ciudad a través del tráfico de esclavos y los traficantes se convierte en el eslabón que conectará a Cartagena de Indias, con el mercado local y los grandes esclavistas de la gobernación de Popayán. A nivel local el surgimiento de pequeños empresarios que cumplen funciones de hacendados y de esclavistas a pequeña escala y la orientación de la producción agroganadera de Cartago en mayor escala hacia la explotación aurífera en el Chocó va dar lugar a una dependencia de la demanda que frente a futuras reformas que impondrán las autoridades coloniales, implosionarán en levantamiento y revueltas que antecederán los movimientos independentistas de las clases dominantes criollas.

Por lo tanto el surgimiento y consolidación de la esclavitud en Cartago, está relacionada a un conjunto de factores que contribuyeron de una u otra manera a las relaciones sociales que se configuraron como la fuerza de trabajo dominante en las haciendas y distritos mineros en el transcurso de los años.

La abundante mano de obra esclava disponible en la jurisdicción de Cartago hizo que las autoridades coloniales implantaran una serie de disposiciones que tenían como propósito controlar a una gran cantidad de esclavos ociosos. No obstante, estas normas no servirían plenamente para disuadir las ansias de libertad que fueron fruto no solo de los malos tratos ocasionados tanto por españoles como criollos esclavistas.

La actitud de laxitud frente al esclavo en Cartago puede tener dos explicaciones. Al gran número de esclavos que habitaban en la ciudad, las autoridades coloniales temerosas de levantamientos y revueltas de los esclavos, permitieron ciertas libertades para que no generaran revueltas y retaliaciones contra una minoría blanca dominante. Las nuevas normas referentes al trato de los esclavos que se dieron a finales de siglo XVIII, que fueron expedidas por el Virrey Ezpeleta en Real Cédula del 31 de mayo de 1787.

El caso más notorio de tolerancia que se presentó en Cartago, ha sido el gobierno paralelo, en el cual se elegían cada año gobernantes dentro de la comunidad negra, aunque Jaime Jaramillo afirma que tales elecciones se hacían dentro de un ambiente de fiesta y regocijo, éstas reflejan ya un deseo de libertad, en el cual ya se respiran los aires de independencia.

Estas manifestaciones, fueron una expresión que le dieron un sentido de liberación anhelada y una autodeterminación que se expresaba más allá de las posibles consecuencias que pudieran resultar ante el conocimiento de éstas por parte de las autoridades locales. Es también, una expresión que manifiesta la capacidad que poseían los esclavos para imitar los elementos de la cultura blanca dominante. En la conformación de este cabildo, el negro se apropiaba de los títulos, de la estructura jerárquica y de los nombres de los funcionarios del gobierno colonial para jugar al auto gobierno.

También se encontró en los documentos del archivo de Cartago el caso de un mulato que ocupó el cargo de estanquero de Reales Rentas para el año de 1786. Cargo que generalmente estaría destinado a ser ocupado por un español o en su defecto por un criollo destacado. Lo anterior indica que, aunque sea para este caso excepcional los miembros de las llamadas castas sí pudieron llegar a ocupar posiciones destinadas para la clase dominante y no solo estar condenados a labores artesanales.

En el tercer capítulo se pretendió demostrar de acuerdo a los archivos estudiados y fuentes secundarias consultadas, las diferencias en la esclavitud como fenómeno social antes y después de las guerras de independencia, las cuales no son muy significativas. Eso sí en Cartago se encontró unas particularidades que permiten deducir que la esclavitud en dicha provincia fue algo diferente a otras, esto no indica que tales particularidades no se hayan presentado en otras partes del Reino de Granada, sino que en los documentos consultados no hay alusión a dichos eventos.

Al afirmar que los cambios en la dinámica esclavista en Cartago no fueron muy significativos, se trata de decir que tales cambios no propiciaron grandes modificaciones en la estructura social de la provincia.

La dinámica de la esclavitud antes y después de la independencia se mantuvo sin grandes cambios, a pesar de que se promulgaron leyes como la de libertad de vientres y las manumisiones se incrementaron, la elite criolla y esclavista del Cauca se opuso de manera vertical a que tales leyes se aplicaran en suelos caucano.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Andres-Gallego, J. (2005). *google books*. Recuperado el Noviembre de 2012, de http://books.google.com.co/books?id=2s7KNZsq7bsC&printsec=frontcover&dq=la+esclavitud+en+america&hl=es&sa=X&ei=djWBUBnuGorl4AO4_4HICA&ved=0CDQQ6AEwAQ
- Cieza, P. d. (1996). *La crónica del Perú*. Bogotá: Editores.
- Colmenares, G. (1983). *Sociedad y economía en el Valle del Cauca*. Bogotá: Banco Popular.
- Colmenares, G. (1997). *Popayán una sociedad esclavista*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Díaz, Z. L. (1998). *Oro, sociedad y economía*. Bogotá: Banco de la República.
- Dollfos, O. (1990). *El Espacio Geográfico*. BARCELONA: PLANETA.
- Friede, J. (1963). *Historia de la antigua ciudad de Cartago*. Bogotá: Banco de la República.
- Friede, J. (1963). *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Bogotá: Banco de la República.
- Fuentes, L. G. (s.f.). *El tráfico de negros hacia América*. Recuperado el 2014, de http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000199
- García Añóniz, J. M. (2007). *El pensamiento y los argumentos sobre la esclavitud en Europa en el siglo XVI y su aplicación a los indios americanos y los negros africanos*. Madrid: Nuevo Mundo.
- Gutiérrez Azopardo, I. (1987). *Revistas científicas complutenses*. Recuperado el 2014, de revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/download/.../1778
- Jaramillo, J. U. (1997). *Travesías por la Historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta nacional de Colombia.
- Lanni, O. (1995). *Esclavitud y Capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lasso, M. (2013). *Mitos de armonía racial. Raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Montenegro Gonzales, A. (1998). *Historia de América*. Bogotá: Norma.
- Montiel, L. M. (2002). *Culturas afrohispanas: antecedentes y desarrollo*. Recuperado el 2014, de www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path
- Mora de Tovar, G. (1998). *Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada. siglo XVIII*. Bogotá: Universidad Nacional.

- Navarrete, M. C. (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*. Cali: Univalle. Recuperado el marzo de 2014, de <http://cvisaacs.univalle.edu.co/index.php/literatura-1/autores/julio-cesar-londono/380-ciencias-humanas/historia/historiadores/maria-cristina-navarrete/3699-consideraciones-en-torno-a-la-esclavitud-de-los-etioopes-y-la-operatividad-de-la-ley-siglos-xvi-y-x>
- Ocampo López, J. (1989). *La Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Palacios Preciado, J. (1985). La esclavitud y la sociedad esclavista. En VVAA, *La Nueva Historia de Colombia* (pág. 300). Bogotá: Planeta.
- Pérez, F. M. (2014). La Manumisión en Colombia. Antioquia y Cauca, 1821-1830. Bogotá, Colombia.
- Periañez, R. G. (2008). Recuperado el junio de 2014, de <http://biblioteca.unex.es/tesis/9788469263150.pdf>
- Ramiro Bravo, C. (1985). *Historia regional de Cartago*. Cartago.
- Roll, E. (1993). *Historia De Las Doctrinas Económicas*. MÉXICO: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Sapunar, M. A. (1995). *Historia de la esclavitud: América conquistada, África esclavizada*. Recuperado el 2014, de <http://vetasdigital.blogspot.com>
- See, H. (1961). *Orígenes Del Capitalismo Moderno* (SEGUNDA EDICIÓN ed.). México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Suarez Morines, G. (2010). *Ciudades confederadas del Valle del Río Cauca*. Santiago de Cali: Imprenta Departamental.
- Tovar Pinzón, H. (2002). *Grandes empresas agrícolas y ganaderas del siglo XVIII*. Bogotá: Ciec.
- Valencia LLano, A. (1992). *Historia Regional del Valle del Cauca*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Valencia LLano, A. (1996). *La protesta contra los estancos en el Hato de Lemos, Gobernación de Popayán 1781*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- VVAA. (1987). *Nueva Historia de Colombia* (Vol. I). Bogotá: Planeta.
- VVAA. (2005). *Historia Universal*. Barcelona: Oceano.
- VVAA. (2007). *Enciclopedia de Ciecias Sociales*. Barcelona: Océano.
- Zuluaga, F. (2007). *Cartago: la ciudad de los confines del Valle*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Zuluaga, F. -B. (1997). *La protesta social en el suroccidente colombiano siglo XVIII*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Zuluaga, f. B.-A. (1997). *La protesta social en el suroccidente colombiano siglo XVIII*. Santiago de Cali: Univalle.

Zuluaga, F. y. (2007). *Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Zuluaga, V. (2002). *Historia de Cartago la antigua*. Pereira.